



Apertura de Curso
1980-81

Universidad de Navarra
Pamplona

Depósito Legal NA. 971-1980

EUROGRAF, S. L. - Tras. T. Ochoa de Alda, s/n - Pamplona 1980

APERTURA DE CURSO

1980-81

Memoria del Curso 1979-80, leída por
el Secretario General D. Jaime Nubiola

Excelentísimo Señor Rector Magnífico,
Excelentísimos e Ilustrísimos Señores,
Claustro Académico y Alumnos,
Señoras y Señores:

Por segunda vez me corresponde dar lectura en el marco solemne de este acto académico a la Memoria de las actividades más relevantes desarrolladas en esta Universidad a lo largo de un curso. Al redactar estas líneas, temía ofrecer una imagen somera de la realidad universitaria, si me limitaba —como es propio de toda Memoria académica— a enumerar el cúmulo de hechos y realizaciones que se han sucedido en la vida de nuestra corporación a lo largo de doce meses. Por este motivo, antes de iniciar la relación pormenorizada de las actividades docentes, investigadoras y asistenciales, que se han desarrollado en este período, quiero resaltar aquello que constituye la esencia y mayor riqueza de la Universidad: el empeño de todos, profesores, alumnos, empleados, amigos, corporaciones y entidades, etc., por realizar día a día en la Universidad un proyecto de convivencia plural y libre, en el que cada uno asume responsablemente su propia función al servicio de los demás.

Desde esta perspectiva, se capta con plenitud el sentido —gozoso y esperanzador a la vez— que tiene la celebración de las Bodas de Plata de las diversas Facultades que en estos años se van sucediendo. En el pasado curso, la Facultad de Medicina y la Escuela Universitaria de Enfermería conmemoraron su XXV aniversario y en el curso que hoy comienza celebrará esta efemérides la Facultad de Filosofía y Letras. A la vuelta de 25 años se advierte con agradecimiento que quienes nos han precedido han llevado a cabo resueltamente este proyecto de convivencia universitaria, que constituía una de las aspiraciones del Fun-

dador de esta Universidad. La Universidad —decía Mons. Escrivá de Balaguer en 1967— «es la casa común, lugar de estudio y de amistad; lugar donde deben **convivir en paz** personas de las diversas tendencias que, en cada momento, sean expresiones del legítimo pluralismo que en la sociedad existe». Pues bien, al iniciarse el vigesimonoveno curso académico son ya 13.000 los estudiantes que se han graduado en estas aulas, participando en el espíritu de amor a la libertad y de servicio a los demás que informa diariamente la vida universitaria.

En el curso que hoy termina, la Universidad contó con 736 docentes, 1.354 personas que trabajan en las diversas tareas no docentes —de éstas, 950 en la Clínica Universitaria—, 7.733 alumnos de cursos regulares en los diversos Centros y unos 5.500 participantes en programas de perfeccionamiento y de formación permanente.

Del total de alumnos, 6.381 cursaron sus estudios en los Centros de Pamplona y 671 en los de San Sebastián. Su origen geográfico responde plenamente a la preocupación de la Universidad por conjugar la beneficiosa universalidad propia de toda institución de enseñanza superior con la atención a las necesidades sociales de su marco geográfico: en los Centros de Pamplona y San Sebastián cursaron sus estudios 3.751 alumnos de Navarra, 1.422 del País Vasco, 1.494 de otras regiones españolas y 385 de otros países.

Quiero referirme, finalmente, al comienzo de mis palabras, a aquellas personas estrechamente vinculadas a la Universidad que este año han fallecido: el Prof. Diego Díaz Domínguez, Ordinario de Oftalmología de la Facultad de Medicina; Mons. Abilio del Campo, Obispo Dimisionario de Calahorra, La Calzada y Logroño, Vocal Honorario del Consejo de Patronos para los Centros de estudios eclesiásticos, y el alumno de primer curso de Arquitectura, Lezo de Bernedo Bolinaga. A ellos se dirige nuestro afectuoso recuerdo y la oración por su eterno descanso.

ADMISIONES

Para el curso académico 1979-80 se recibieron 2.506 solicitudes efectivas para iniciar estudios universitarios. De acuerdo con las posibilida-

des de cada Centro y las aptitudes personales de los aspirantes, fueron admitidos 1.961 nuevos alumnos.

De las 1.036 solicitudes presentadas por alumnos navarros, 691 lo fueron para las Facultades de estudios civiles establecidas en Pamplona y la Escuela Técnica Superior de Arquitectura; fueron admitidos 667, es decir, el 96,5 %. Si a éstos se suman aquellos alumnos que fueron admitidos para centros diversos del que solicitaron inicialmente, el porcentaje de estudiantes navarros admitidos asciende al 99,8 %. Por otra parte, de los 838 solicitantes de otras regiones españolas para estos mismos Centros sólo pudieron ser admitidos 507, esto es, el 60,5 %: más del 60 % de estas solicitudes era de quienes deseaban ingresar en la Facultad de Medicina y la Escuela de Arquitectura, cuya capacidad es lógicamente limitada.

Estos datos muestran con claridad la atención prioritaria que la Universidad presta a su entorno geográfico. Si a los admitidos para iniciar estudios en las Facultades y en la Escuela de Arquitectura, se les añade los admitidos en los demás Centros, cada año mil nuevos alumnos navarros inician sus estudios en esta Universidad.

De esta manera, cabe afirmar que la diversidad de estudios superiores que se puede cursar hoy en Navarra satisface al 70 % de las preferencias estudiantiles, mientras que el resto de las preferencias difícilmente puede llegar a ser atendido a causa de su gran dispersión. En este sentido el Centro Regional de la Universidad Nacional de Educación a Distancia que responde a una iniciativa de esta Universidad en el año 1973, favorablemente acogida en su día por la Excma. Diputación Foral de Navarra, ha puesto al alcance de muchos navarros la posibilidad de cursar algunos otros estudios superiores.

Para el curso que hoy comienza, las Comisiones de Admisión han tenido presente —como en años anteriores— la necesidad de atender prioritariamente a los solicitantes de Navarra y del País Vasco en los Centros de Pamplona y San Sebastián. En este sentido se ha procurado que la limitación del número de alumnos en las Facultades de Medi-

cina, acordada por el Consejo de Rectores para todas las Universidades españolas, no incida negativamente sobre los estudiantes navarros. El índice de estudiantes navarros de Medicina por cada 100.000 habitantes es actualmente muy superior a la media del país.

ASISTENCIA UNIVERSITARIA

La necesidad de atender el crecimiento obligado de los gastos y la conveniencia de actualizar el valor de las retribuciones de cuantos colaboran en la vida universitaria, exige revisar en cada curso académico la aportación que hacen los alumnos, para mantener su valor real y conseguir que suponga una contribución más adecuada al esfuerzo económico que requiere la financiación de la Universidad.

En el curso 1979-80, la participación económica de los alumnos en el presupuesto ordinario de la Universidad alcanzó un 26 %. Como es conocido, la Administración Universitaria a través del Programa de Asistencia Universitaria y de Ayudas al Estudio contribuye a facilitar el acceso a las aulas universitarias a cuantos reúnen las condiciones académicas establecidas. Cada año la Universidad amplía —a sus expensas y con carácter subsidiario— la protección escolar que llevan a cabo el Estado, las Corporaciones y diversas entidades públicas y privadas. En el pasado curso se acogieron más de tres mil alumnos a este Programa de Asistencia Universitaria, cuyo importe total superó los cincuenta millones de pesetas.

Esta cantidad se distribuyó a través de la Convocatoria de Enseñanza Gratuita, las bonificaciones a miembros de familias numerosas, las ayudas para la iniciación en la investigación y la docencia superior, las destinadas a los alumnos que prestan una colaboración universitaria, y, en fin, a otros estudiantes cuya situación económica hiciera necesario un apoyo por parte de la Universidad.

Por otra parte, la Asociación de Amigos concedió 118 becas para la iniciación en la investigación y la docencia superior, por un importe

que ascendió a 20.213.000 ptas. El Ministerio de Universidades e Investigación, de acuerdo con el Plan de Formación de Personal Investigador que tiene establecido, concedió 32 becas —24 renovaciones y 8 de nueva concesión— por un importe de 9.600.000 ptas.

De esta manera, la asistencia universitaria hace posible que nadie quede excluido por motivos económicos del acceso a la Universidad y que en ella puedan formarse cuantos reúnen los requisitos académicos. Así, en estrecha dependencia con la distribución social del entorno geográfico de la Universidad, el 44,9 % de los estudiantes navarros procedía de los niveles de renta inferiores: hijos de obreros, jornaleros del campo, funcionarios públicos auxiliares o subalternos, empleados sin titulación universitaria o clases pasivas; el 39 % provenía de los niveles de renta medios: desde los pequeños empresarios agrícolas y comerciantes hasta los docentes de enseñanza superior, profesionales independientes, empleados con titulación universitaria y funcionarios públicos civiles con cargos administrativos; un 14,8 %, por último, correspondía a los niveles de renta más altos: directores o gerentes de empresas, inversionistas, grandes o medianos industriales y comerciantes, etc.

PROMOCIONES

Las promociones que anualmente abandonan las aulas para dedicarse a las tareas profesionales son consecuencia del esfuerzo personal y del empeño de la Universidad por formar hombres competentes. La deuda que la Universidad tiene para cuantos hacen posible con su colaboración esta realidad se ve de este modo saldada con creces, al revertir a la sociedad un potencial humano capaz de asumir tareas especializadas que trasciendan los intereses particulares.

Cerca de mil trescientos estudiantes finalizaron sus carreras el curso 1979-80 en las Facultades, Escuelas Técnicas Superiores y Escuelas Universitarias. Si a éstos se les añaden los que terminaron sus estudios en los otros Centros, Escuelas e Institutos, puede evaluarse en más de mil quinientos el número de los que este año han finalizado su formación académica universitaria.

En esta Aula Magna se celebró, el día 6 de junio, el acto de investidura de los 119 nuevos doctores que, desde el día 1 de junio del curso precedente, habían recibido este grado académico. El Prof. Javier Lahuerta, de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, fue el padrino de esta promoción, y pronunció unas palabras de gratitud en nombre de los nuevos doctores el Prof. Manuel Velilla, del Instituto de Estudios Superiores de la Empresa. En ese mismo acto, tuvo lugar el homenaje de la Universidad al Prof. Alfredo Floristán en sus Bodas de Plata en la enseñanza universitaria. Pronunció las palabras de elogio el Prof. José Manuel Casas Torres, de la Universidad Complutense de Madrid, resaltando la calidad del servicio prestado por el Prof. Floristán y sus eminentes cualidades docentes y personales.

De modo semejante, el 10 de junio tuvo lugar en el Instituto de Estudios Superiores de la Empresa el acto de investidura de los 80 alumnos que han finalizado el Master en Economía y Dirección de Empresas. Además, se celebró el homenaje al Prof. Antonio Valero con motivo también de su XXV aniversario en la cátedra universitaria. En este caso, las palabras de elogio corrieron a cargo del Prof. Juan Antonio Pérez López, Director del IESE, que expresó el agradecimiento de toda la corporación universitaria al Prof. Valero por su generosa entrega y dedicación.

DESARROLLO UNIVERSITARIO

La institución universitaria, a pesar de su origen multisecular, es por naturaleza un ente vivo y perennemente joven. La vida universitaria rechaza todo anquilosamiento en las metas ya conseguidas y demanda un prudente —pero continuo— desarrollo, tanto a nivel institucional y normativo como en el orden material, para proseguir su noble misión de formar científicamente y culturalmente a los miles de estudiantes que frecuentan sus aulas.

En este sentido destacaré las modificaciones realizadas en los planes de estudios de la Facultad de Filosofía y Letras, pues además de

la aprobación del nuevo plan completo de la Licenciatura en Ciencias de la Educación, se han revisado y renovado los planes correspondientes a las Licenciaturas en la División de Filología y en la División de Geografía e Historia, de forma que en dichos planes de estudios se refleje más adecuadamente la atención que desde hace años la Facultad dedica a la lengua vasca y a la geografía e historia del Viejo Reino. En cuanto a la Sección de Filosofía de esta Facultad, mencionaré el desdoblamiento del Departamento de Ética en los nuevos Departamentos de Filosofía Práctica, dirigido por el Prof. Rafael Alvira, y de Lógica y Filosofía del Lenguaje, bajo la dirección del Prof. Alejandro Llano. También quiero referirme a la aprobación de una nueva normativa para la colación del grado de Licenciado en la Facultad de Medicina y de un nuevo régimen para las enseñanzas prácticas en la Escuela Universitaria de Enfermería.

En cuanto a nuevas actividades docentes, hay que destacar la iniciación de un Curso Master en Metalurgia Física y Mecánica, que se impartirá por primera vez en España en la Escuela de Ingenieros Industriales de San Sebastián, a partir del año académico 1980-81. También en San Sebastián comenzarán este año, en virtud de un acuerdo entre el Instituto Superior de Secretariado y Administración y la School of International Studies del Leeds Polytechnic (Reino Unido), las enseñanzas para la obtención de un Diploma Internacional en Estudios Empresariales y Lenguas modernas.

En cuanto a otras áreas de desarrollo, se ha creado un Museo de Zoología en el Departamento de Zoología de la Facultad de Ciencias, que se inicia con cerca de 200.000 especímenes, obtenidos por donativos o como fruto de las investigaciones de campo realizadas por los profesores y alumnos del Departamento. En la Clínica Universitaria se han creado dos nuevos Servicios que diversifican todavía más las tareas especializadas que se desarrollan en ella. Por una parte, el Servicio de Medicina Familiar y Social, cuyo fin específico es la atención preventiva de la salud y educación sanitaria familiar, así como la formación de médicos en el área de la medicina familiar. Por otra, se ha creado el Servicio de Quimioterapia Oncológica para el tratamiento adecuado de los pacientes con procesos cancerosos.

Señalaré también que este año se ha concertado la suscripción con carácter voluntario de un seguro colectivo de vida para todo el personal de la Universidad, a cuyo costo contribuye la Administración Universitaria en una cuantía aproximada al 70 %. Además, también en este curso se han incrementado las prestaciones del Servicio Médico con el fin de proporcionar una mejor asistencia sanitaria a los profesores y empleados. El Servicio, atendido por los Dres. Fernando Carrascal y Julio Arístegui, ha obtenido, por concesión de la Subdelegación General de Servicios Sanitarios, la posibilidad de consultar y expedir las recetas correspondientes a cargo de la Seguridad Social a quienes prestan sus servicios en la Universidad.

Por lo que se refiere a los edificios, mencionaré el fin de la remodelación del Edificio de Bibliotecas y de la instalación del Edificio de Arquitectura. En los Edificios de Ciencias y de Medicina se han llevado a cabo diversas obras de remozamiento y se ha acondicionado una amplia zona para aparcamiento de vehículos. A lo largo de este curso, se ha proseguido el trabajo de plantación y ajardinamiento de extensas áreas del **campus**, especialmente las lindantes a la Ermita. Como detalle simpático, diré que se han instalado 40 niales, donados por la Excm. Diputación Foral, para la defensa de los pájaros insectívoros y el mantenimiento del equilibrio ecológico del **campus**.

En cuanto a nuevas adquisiciones de aparatos para la investigación científica y la labor asistencial en la Clínica Universitaria, destacaré la incorporación de una ultracentrífuga al Departamento de Bioquímica de la Facultad de Medicina, y la instalación en la Clínica de un sistema computadorizado para la interpretación de electrocardiogramas, un equipo de cirugía intraocular destinado a la sustitución de humor vítreo patológico, una gammacámara para la realización de gammagrafías y pruebas funcionales de isótopos, un analizador de ácido láctico para la determinación del metabolismo celular de los niños críticamente enfermos, un agregómetro para el estudio de la agregación plaquetaria, un microscopio que permite aumentar el campo visual del cirujano en las intervenciones del oído, un equipo computadorizado de proceso de la palabra con siete terminales y tres impresoras, un otoadmitancímetro para el diagnóstico de diversos procesos del oído, un densitómetro para la lectura de las electroforesis de mezclas proteicas, un

contador de muestras gamma y un nuevo procesador para el revelado automático de placas radiológicas.

En las Bibliotecas de Ciencias y de Humanidades y Ciencias Geográficas y Sociales, se han adquirido fondos bibliográficos que han aumentado en 13.509 volúmenes las existencias; con esta cifra, se ha alcanzado un total de 321.170 volúmenes entre ambas Bibliotecas. Entre otras adquisiciones extraordinarias, cabe hacer mención de las siguientes colecciones de revistas que se han completado: **Annual Review of Entomology** (1969-1978), **Archiv für Rechts und Sozial Philosophie** (1907-1953), **The Downside Review** (1880-1939 y 1961-1972), y **American Book Publishing Record Cumulative** (1950-1976). También se han adquirido obras como las **Publications de la Cour Européenne des Droits de l'Homme** y las **Cantigas de Santa María** de Alfonso X el Sabio, en edición facsímil. En la actualidad, las Bibliotecas situadas en el **campus** cuentan con 487 plazas en las salas de lectura para profesores y doctorandos y 786 plazas en las de alumnos y personas con tarjeta de lector. A lo largo del curso académico se ha implantado un nuevo sistema de servicios en las Bibliotecas, en las que se han facilitado 13.277 libros en préstamo a profesores y 7.184 a alumnos.

Finalmente, en este capítulo de desarrollo universitario, quiero señalar la publicación por parte de Ediciones Universidad de Navarra de 96 volúmenes. Han visto la luz 23 números de seis revistas periódicas: **Nuestro Tiempo**, **Revista de Medicina**, **Scripta Theologica**, **Ius Canonicum**, **Persona y Derecho** y **Anuario Filosófico**. Cabe resaltar entre estas revistas científicas, la publicación del sexto volumen de **Persona y Derecho**, dedicado monográficamente a la «Libertad de Enseñanza». En cuanto a las demás publicaciones, merece ser destacada la edición, bajo el título «La norma en el Derecho Canónico», de los dos volúmenes de las Actas del III Congreso Internacional de Derecho Canónico celebrado en Pamplona del 10 al 15 de octubre de 1976; el sexto volumen de la Historia Universal, a cargo del Prof. Luis Suárez; los «Textos constitucionales españoles», edición preparada por los Profs. Javier Hervada y José Manuel Zumaquero, así como la publicación, en la «Biblioteca NT» de dos libros que recogen las enseñanzas de S. S. Juan Pablo II a los universitarios y a las familias, que han tenido una gran difusión y han sido reimpresos dos veces.

COLABORACIONES SOCIALES

Este capítulo de colaboraciones sociales tiene este año, si cabe, una especial relevancia. La generosa contribución de la Asociación de Amigos de la Universidad y de la Excm. Diputación Foral de Navarra al presupuesto ordinario de la Universidad constituye un notable estímulo. Sus aportaciones no son una simple ayuda o subvención sino una genuina inversión; precisamente aquella inversión que resulta socialmente más rentable porque genera abundantes frutos bien conocidos de todos: los miles de graduados que se han formado y se forman en la Universidad y la profunda y extensa labor investigadora y asistencial que se realiza, tienen un alcance en el espacio y en el tiempo verdaderamente incalculable por el elevado efecto multiplicador de esta promoción social y cultural.

La ilusión y el empeño que ha mostrado la Asociación de Amigos a lo largo de este curso académico por recabar medios económicos para el sostenimiento de la Universidad, son merecedores de la gratitud de toda la corporación universitaria. El Excmo. Sr. D. Eduardo Ortiz de Landázuri, Presidente de la Junta de Gobierno de la Asociación de Amigos, se refería en sus palabras de apertura del XII Consejo de la Asociación, celebrado los días 3 y 4 de noviembre, a esta estrecha colaboración entre la Asociación de Amigos y los universitarios: «ambas partes —decía D. Eduardo— se auxilian: los Amigos dan calor y entusiasmo a la vida de la Universidad y amplían su proyección en la sociedad; los universitarios, al cumplir sus estrictas obligaciones vocacionales contribuyen a ennoblecer a la Sociedad a la que sirven con su trabajo».

En el XII Consejo, como en años precedentes, después de las palabras iniciales del Presidente, el Secretario de la Asociación de Amigos Iñigo Coello de Portugal dio lectura al resumen de las actividades desarrolladas en el curso anterior, destacando la reciente incorporación de Delegadas en las tareas de promoción económica propias de la Asociación. Seguidamente el Ilmo. Sr. Gerente de la Universidad Eduardo J. Guerrero expuso con detenimiento a la Asociación su informe anual sobre gestión y desarrollo económico de la Universidad. A continuación se llevó a cabo un coloquio sobre «Autonomía universitaria y servicio

a la sociedad», en el que intervinieron los Profs. Francisco Ponz, David Isaacs, Ignacio Villa y el Ilmo. Sr. Administrador General Vicente Picó, actuando como moderador el Prof. Carlos Soria.

Los participantes asistieron a un curso monográfico sobre «El diálogo Universidad-Sociedad», desarrollado por los Profs. Leonardo Polo, Luis Suárez Fernández y Aquilino Polaino-Lorente. Además Mr. Paul F. Hellmuth, **Trustee** de la University of Notre Dame, de la Harvard Law School y del Massachusetts Institute of Technology, dirigió una sesión de trabajo sobre la función de los **trustees** en las Universidades no estatales de los Estados Unidos. Finalmente el XII Consejo fue clausurado por el Rector Magnífico Prof. Alfonso Nieto, quien expresó el agradecimiento de toda la comunidad académica hacia la Asociación de Amigos y hacia sus Delegados que, con magnanimidad de espíritu, dedican sus mejores afanes y su tiempo a esta noble tarea universitaria.

También quiero expresar el agradecimiento de la Corporación Universitaria a las instituciones forales. La Excma. Diputación Foral de Navarra aprobó en los presupuestos generales —a tenor del Convenio vigente entre la Diputación y la Universidad— la subvención anual, destinada a financiar en su mayor parte la diferencia que existe entre el coste real de la enseñanza y los derechos de inscripción que abonar los alumnos navarros, y a atender las necesidades concretas de algunos centros, cursos o cátedras especiales, como la de Música y la de Lengua y Cultura Vascas. Dicha partida, tras un debate en el que se plantearon también nuevas posibles fórmulas de ayuda económica a la Universidad, obtuvo el voto mayoritario favorable del Parlamento Foral el pasado mes de junio, expresando así el sentir de miles de familias navarras que consideran que el mejor destino de su contribución a la Hacienda Foral es la atención de las necesidades educativas a todos los niveles.

Decía antes, que este año el capítulo de colaboraciones sociales tiene una especial relevancia. Efectivamente, el atentado que el pasado día 12 de julio destruyó esta Aula Magna —ya prácticamente reconstruida en su totalidad—, el Centro de Proceso de Datos y causó serios daños en otras dependencias del Edificio Central, ha puesto en eviden-

cia una incontestable realidad de afecto y solidaridad. Me refiero a las numerosísimas personas e instituciones que, a raíz de aquel hecho lamentable, expresaron su adhesión a la Universidad y han prestado su colaboración económica, de mayor o menor cuantía, según sus posibilidades.

Desde la voluntaria prestación de su trabajo por parte de profesores, no docentes y alumnos, que interrumpieron en muchos casos sus vacaciones estivales para colaborar en los primeros trabajos de desescombro y limpieza, hasta la colaboración de las autoridades públicas, las ofertas de los graduados, antiguos profesores, padres de alumnos, amigos de la Universidad y una relación interminable de adhesiones de las que de alguna manera se debe dejar constancia, porque constituyen un testimonio histórico de incalculable valor. Todos ellos son merecedores del más vivo agradecimiento de la corporación universitaria.

De manera particular, quiero referirme a la rápida y generosa reacción de la Asociación de Amigos, de la Excma. Diputación Foral de Navarra y del Consejo de Rectores. El día 16 de julio se reunió en Madrid la Junta Directiva de la Asociación con objeto de estudiar las medidas que debían adoptar para afrontar la situación extraordinaria planteada: la cálida respuesta de los miles de Amigos de la Universidad resulta profundamente reconfortante para cuantos formamos parte de la comunidad universitaria. Estimulante resulta también el acuerdo adoptado por la Excma. Diputación Foral de Navarra, en su sesión del día 14 de agosto, de subvenir a los daños materiales producidos. En cuanto al Consejo de Rectores, acordó unánimemente en su sesión del día 23 de julio, expresar la más completa solidaridad con esta Universidad, estimando que debería otorgársele medios para la pronta y adecuada reconstrucción. En este sentido, he de mencionar y agradecer la ayuda del Ministerio de Cultura y las de otras entidades públicas.

Quiero por último expresar la gratitud de la corporación académica a todas aquellas entidades que han prestado durante este año su ayuda económica: a la Excma. Diputación Foral y a la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, por su colaboración con los Centros establecidos en San Sebastián; al Ministerio de Universidades e Investigación, que

ha sufragado algunos gastos de inversión e investigación; al Consejo Superior de Deportes, con el que la Universidad ha firmado un convenio para la construcción de un pabellón polideportivo y el desarrollo de una serie de programas científicos que contribuyan al mejoramiento técnico del deporte; a la Fundación Aktion Adveniat, patrocinadora del Programa de Graduados Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias de la Información; a la Conferencia Episcopal, que ha distribuido la ayuda que el Estado presta a las Facultades de Derecho Canónico y Teología; a la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica, por su patrocinio de diversos programas de investigación, y a cuantos colaboraron económicamente y cuyo elevado número me impide relacionar.

Como respuesta a todas estas ayudas que hacen posible el sostenimiento económico de la Universidad, la corporación académica se esfuerza por transformarlas con su trabajo, como decía al comienzo de este capítulo, en la inversión socialmente más rentable. Parte importante de la labor que realiza la Universidad, como consecuencia de su función docente e investigadora, es la amplia actividad asistencial que se desarrolla en áreas muy diversas. Así, el Laboratorio de Edificación de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura ha realizado los controles de la estructura de hormigón armado en 22 edificios en construcción y 469 expedientes de ensayo; el Laboratorio de Ensayos de la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Industrial elaboró 646 informes técnicos para empresas de la región, y el Centro de Investigaciones Técnicas de Guipúzcoa realizó 314 informes especializados para otras 70 empresas.

La Clínica Universitaria es el Centro de la Universidad cuya labor asistencial ha adquirido un mayor relieve. Durante el año 1979 en sus quirófanos se realizaron 5.822 intervenciones y fueron atendidos cerca de 54.000 pacientes, en régimen de ambulatorio o de hospitalización, de los que el 75,3 % procedían de la Seguridad Social. En concreto, los pacientes procedentes de la Seguridad Social ocuparon una media diaria de 352 camas, superando en más de un 40 % el promedio de ocupación que en su día se previó como mínimo en el Convenio suscrito entre la Clínica Universitaria y los órganos gestores de la Seguridad Social.

Con el fin de mejorar la asistencia a los pacientes que acuden a la Clínica Universitaria, así como la labor investigadora y formativa que

en ella se realiza, durante el pasado curso se han incorporado diversos adelantos tecnológicos y nuevas técnicas de diagnósticos y terapéuticas. Así, el Departamento de Cirugía Ortopédica y Traumatología, en base a la experiencia adquirida en años anteriores, ha desarrollado una Unidad para el diagnóstico, control y tratamiento de la escoliosis, y una Unidad de Reimplantación, para atender amputaciones totales y parciales.

Los Departamentos de Pediatría y Bioquímica han impulsado un programa de prevención de la deficiencia mental mediante el **screening** sistemático de las metabolopatías. Por su parte, el Servicio de Nefrología ha intervenido en la puesta en marcha del programa regional «Norte trasplante» (que abarca a ocho provincias españolas), siendo la Clínica Universitaria uno de los tres centros hospitalarios de estas provincias en que se realizan trasplantes renales. Hasta el momento, en la Clínica Universitaria se han realizado veintidós trasplantes de riñón, cinco de ellos dentro de este programa regional. El Departamento de Cardiología ha incorporado un sistema computorizado para la interpretación de los miles de electrocardiogramas que anualmente se realizan en la Clínica; este nuevo sistema permite que los «electros» se transmitan por vía telefónica, desde los carros móviles hasta la central, en la que se interpretan, procesan y archivan. Igualmente, este Departamento ha incorporado un microordenador que, además de calcular medias estadísticas, admite programas para realizar automáticamente cálculos hemodinámicos como pruebas de función respiratoria, de esfuerzo, de volúmenes ventriculares, etc.

La Unidad de Cuidados Intensivos Pediátricos se ha enriquecido con un analizador de ácido láctico, que se utiliza para determinar el metabolismo celular de los niños críticamente enfermos, y con un respirador artificial volumétrico. El Servicio de Medicina Nuclear ha incorporado un sistema de exploración mediante la realización de gammagrafías, que permite hacer pruebas morfológicas de los distintos órganos del cuerpo y pruebas funcionales sobre la absorción y eliminación de isótopos en el organismo humano.

Además, la Universidad aporta año tras año una rica labor investigadora, que constituye el punto de partida para posteriores realizacio-

nes en todos los campos culturales, tecnológicos, legales, médicos, etc. Esta aportación a la sociedad, a través de la ciencia, incide de modo palpable en Navarra, donde, lógicamente, se han centrado buena parte de los esfuerzos investigadores. La Dirección de Información editó este curso un libro titulado «Investigación científica sobre Navarra. 1952-1977» que recoge un elenco de 514 trabajos sobre temas navarros, fruto de la labor de 289 investigadores en los primeros veinticinco años de la Universidad. La labor investigadora se ha acrecentado este año con trabajos en áreas tan diversas como los estudios faunísticos y botánicos en diversas zonas de Navarra, la finalización de «Mapa de suelos de Navarra a escala 1 : 100.000 del área de precipitación inferior a 500 mm. anuales», las investigaciones médicas sobre brucelosis humana y bovina e hidatidosis en Navarra, los estudios sobre aspectos singulares del Derecho Foral, los trabajos de catalogación de obras de arte de Navarra que han dado como fruto un primer volumen dedicado a la Merindad de Tudela... en fin, un número inagotable de campos de investigación.

De modo análogo, es muy notable la trascendencia social que tienen para Guipúzcoa y todo el País Vasco la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales y la División de Ciencias Físicas de San Sebastián. A los veinte años de su creación, se han graduado ya en sus aulas 728 ingenieros industriales y 185 físicos. Ambos Centros desarrollan importantes proyectos de investigación básica y de investigación aplicada al servicio de las industrias y empresas de su entorno geográfico. Desde esta perspectiva, ofrecen un particular relieve las investigaciones sobre contaminación de la Sección de Ingeniería Ambiental de la Escuela, que en este año ha sido reconocida como Entidad Colaboradora del Ministerio de Industria y Energía.

ACTIVIDADES CIENTIFICAS

Los Congresos y reuniones científicas que cada curso organizan los Centros de la Universidad son manifestación de la madurez científica e investigadora alcanzada, a la vez que suponen nuevos puntos de partida o impulsos alentadores para las líneas trazadas en los diversos campos de la investigación y muestran, además, la plena inserción de la Universidad en las corrientes universales de intercomunicación de los saberes.

La Facultad de Filosofía y Letras organizó del 14 al 16 de abril las XVII Reuniones Filosóficas, cuyo tema central fue «El hombre: ¿unidad o dispersión?». Pronunciaron conferencias los Profs. Claude Bruaire, de Ética y Filosofía Política de la Universidad de París (Sorbona); Fernando Inciarte, de la Universidad de Münster; Jesús Arellano, Decano de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla; Adriano Bausola, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad «Sacro Cuore» de Milán; Nunzio Incardona, de la Universidad de Palermo, y Rafael Alvira, de Historia de la Filosofía de esta Universidad.

Además de las numerosas comunicaciones presentadas, se desarrollaron tres simposios: «El espíritu en la política y más allá de la política», en el que intervinieron los Profs. Bruaire e Inciarte; «Fracaso, ¿de qué razón?», a cargo de los Profs. Arellano y Bausola, y «El problema de la interioridad», desarrollado por los Profs. Incardona y Alvira. Como todos los años, la concurrencia de alumnos de últimos cursos, profesores y otros invitados fue muy nutrida.

La Facultad de Ciencias de la Información celebró, los días 12 y 13 de diciembre, un Coloquio Internacional sobre «La formación de informadores». Participaron, por parte de la Facultad, los Profs. Luka Brajnovic, Manuel Casado, Angel Faus, Juan José García-Noblejas, Francisco Gómez Antón, José Luis Martínez-Albertos, Esteban Morán, Ramón Sala, Carlos Soria y Aires Vaz. Los ponentes invitados fueron: de España, Venancio Luis Agudo, secretario técnico de la Dirección General de «La Editorial Católica»; Justo Ignacio Iriarte, Director de la «Hoja del Lunes» de Bilbao; Santiago Rey, Consejero Delegado de «La Voz de Galicia»; Juan Pablo Villanueva, editor de «La Actualidad Económica»; y de otros países: Jürgen Jagla, Redactor-Jefe de «Kölner Rundschau» (Rep. Federal de Alemania); Andrew Mango, Director del Servicio de la BBC para Europa (Reino Unido); Denis McQuail, Profesor de la Universidad de Amsterdam (Holanda); Claude Monier, Director del «Journal de Gèneve» (Suiza); Carlo Napoli, adjunto al Director del «Giornale 2» de la RAI (Italia); Jean Planchais, adjunto a la dirección de «Le Monde» (Francia); Robert Remy, Presidente del Consejo de Redacción de la revista «L'Eventail Special» y Christine de Schryver, secretaria de la Asociación de Periodistas Católicos de Bélgica (ambos de Bélgica).

Entre los días 16 de abril y 28 de mayo se celebró el ciclo «La información audiovisual en España», complementario al desarrollado el pasado curso bajo el título «La información audiovisual en Europa». Estuvieron representadas las empresas audiovisuales de España, e intervinieron en el ciclo los siguientes profesionales: Manuel Terán, Director de EAJ-1 Radio Barcelona; Iñaki Gabilondo, Director de los Servicios Informativos de la Cadena SER; Victoriano Fernández Asís, Director del Instituto Oficial de Radiodifusión y Televisión; Ramón Villot, Subdirector de la Red de Emisoras de Radio Nacional de España; Homero Valencia, Director de los Servicios Informativos de Radio Nacional de España; Miguel Pérez Calderón, Director de los Servicios Informativos de Televisión Española; Pablo J. de Irazazábal, Director de los Servicios Informativos de la Primera Cadena de Televisión Española; Oscar Núñez, Director General de Radiocadena Española; Jorge Arandes, Director-Gerente de Radiotelevisión Española (Centro de Producción de Barcelona); Juan Viñas, Subdirector de Asuntos Económicos de Radiotelevisión Española (Centro de Producción de Barcelona); Emilio López Valls, Director de los Servicios Informativos de Radiotelevisión Española (Centro de Barcelona); Manuel Martín Ferrand, Editor de la revista «Todo» y profesional de la Cadena SER, y Valentín Sebastián, Director de Radio Popular de Madrid. Intervino además el día 27 de mayo Pierre Wiehn, Director de France-Inter, primera emisora francesa por cobertura y audiencia.

Organizado conjuntamente por las Facultades de Teología y Derecho Canónico y por el Instituto de Ciencias de la Educación, del 9 al 11 de abril se celebró el II Simposio Internacional de Teología, que trató de «Cuestiones fundamentales sobre matrimonio y familia». La conferencia de apertura fue pronunciada por Mons. Jozef Tomko, Secretario General del Sínodo de Obispos, y la de clausura por Mons. Lucas Moreira Neves, Secretario de la Sagrada Congregación para los Obispos. Ambas sesiones fueron presididas por el Rector y contaron con la presencia de Mons. José María Cirarda, Arzobispo de Pamplona. En el Simposio intervinieron como ponentes los profesores de la Universidad Pedro-Juan Viladrich y Pedro Rodríguez, además de Mons. Delicado Baeza, Arzobispo de Valladolid, y los Profs. Jean Marie Aubert, de la Universidad de Estrasburgo; Anton Ziegenaus, de la Universidad de Augsburgo, y Víctor García Hoz, de la Universidad Complutense de Madrid. El Simposio contó con la participación de medio centenar de especialistas,

así como de un nutrido grupo de alumnos de los Centros organizadores. Cabe destacar también la amplia difusión alcanzada por esta reunión internacional en los medios informativos de varios países, cuyo interés se ha renovado con la reciente publicación de las actas.

Además, los días 12 y 13 de junio tuvo lugar un Simposio de Derecho Matrimonial y de Familia que versó sobre «La facultad y el régimen de visita», organizado por las cátedras de Derecho Matrimonial Canónico y de Derecho Civil, de las Facultades de Derecho Canónico y Derecho respectivamente. Intervinieron el Presidente de la Audiencia Provincial de Pamplona, Daniel Mata; los Magistrados-Jueces, Francisco Rivero, de Barcelona; Rafael Ruiz de la Cuesta, de Pamplona, y Fernando Martínez Sapiña, de Zaragoza; José Luis Calvo, Juez de Tudela (Navarra); y los Profs. Pedro-Juan Viladrich, Ordinario de Derecho Matrimonial Canónico, y Francisco Sancho Rebullida, Ordinario de Derecho Civil, de esta Universidad. En las cuatro sesiones de trabajo que se desarrollaron, intervinieron más de treinta especialistas en la materia de toda la geografía española.

En la Facultad de Ciencias tuvieron lugar, del 2 al 4 de mayo, las III Jornadas de la Asociación Española de Entomología. Participaron en ellas la mayor parte de los entomólogos españoles.

En el mes de marzo, se desarrollaron las «Jornadas Técnicas sobre Energía», organizadas por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, en colaboración con el Colegio Oficial de Ingenieros Industriales. A lo largo de las Jornadas intervinieron el arquitecto Pedro M. Rubio, y los ingenieros Emigdio Moreno, Pedro Ródenas, Fernando Blázquez, José Daniel Platas, Manuel Pinto —recientemente fallecido—, Pablo Sexmilo y Félix Alvaro.

Organizado por el Departamento Cardiovascular de la Clínica Universitaria, se celebró del 29 de noviembre al 1 de diciembre el II Congreso Nacional de Ayudantes Técnicos Sanitarios de Cardiología. El Congreso, en el que participaron más de 250 enfermeras especialistas de toda España, constó de dos mesas redondas sobre la fisioterapia cardiorrespiratoria y el shock cardiogénico en el infarto agudo de miocardio, diversas comunicaciones y tres conferencias, a cargo de los Dres. Diego Mar-

tínez Caro, Director del Departamento, María José Zabala, supervisora de la Unidad Coronaria de la Clínica Universitaria, y Susana Sales de Chávez, coordinadora del curso de Enfermería Cardiológica de la Escuela Nacional de Enfermería de la Universidad Autónoma de México.

La simple relación de actividades científicas celebradas en el ámbito de la Universidad resultaría insuficiente para valorar un aspecto importante del quehacer universitario: la participación, cada vez mayor, de los profesores de las diversas Facultades y Escuelas en congresos y reuniones científicas organizadas por otras Universidades e instituciones españolas y extranjeras. Su elevado número me obliga a señalar sólo una pequeña parte.

Mencionaré, en primer lugar, la visita del Excmo. Sr. Vicerrector, Prof. Ismael Sánchez Bella, a la Universidad de Estudios Extranjeros de Kyoto, vinculada a esta Universidad por un convenio de amistad. El Prof. Sánchez Bella pronunció la lección inaugural del Centro de Estudios Mexicanos y del nuevo pabellón del Instituto de Intercambio Internacional de aquella Universidad. También realizó una visita oficial a la Universidad Santo Tomás de Manila.

La asistencia de los profesores de la Facultad de Medicina y de la Clínica Universitaria a congresos nacionales e internacionales imposibilita su relación exhaustiva, por lo que me limitaré a mencionar la participación de los profesores en aquellas reuniones de carácter internacional más relevantes. Asistieron al Congreso Europeo de Ciencias Neurológicas, celebrado en Roma en el mes de septiembre, los Profs. Luis María Gonzalo, José Ullán, Ricardo Insausti y Ricardo de Casas, donde presentaron sendas comunicaciones. Los Profs. Juan Jiménez Vargas y Emilio Díaz Calavia participaron en el XXVIII International Congress of Physiological Sciences, celebrado en Budapest, con la comunicación: «Visual evoked potential in cats: characteristics of its pattern». En el X Congreso Internacional de Alergología, celebrado el mes de noviembre en Jerusalén, estuvieron presentes los Profs. Alberto Oehling, Isauro Diéguez, Carlos Crisci y Carlos Baena. El Prof. Oehling asistió también al III Congreso de Inmunología Clínica de los países socialistas, que tuvo lugar en Skhomy y Moscú (U.R.S.S.) los meses de octubre y noviembre, donde presentó diversas comunicaciones y participó en una Mesa Redonda. Asistió también al Simposio Internacional de

Alergia Alimentaria, celebrado en Utrecht, al Congreso Internacional de Interasma en Oberhof (RDA), y al Congreso Portugués de Alergia, en Coimbra. Los Dres. Emilio Quintanilla, Director del Departamento de Dermatología de la Clínica Universitaria y Fco. Javier Pardo, Colaborador del Departamento de Anatomía Patológica, intervinieron con una comunicación en el VI Congreso Europeo de la Sociedad para la Investigación de la Ultraestructura Cutánea, celebrado en Viena los días 9 y 10 de mayo. El Dr. José Cañadell, Director de la Clínica Universitaria y de su Departamento de Cirugía Ortopédica y Traumatología, pronunció varias conferencias en las I Jornadas Hispano-Chilenas de Ortopedia y Traumatología celebradas en Santiago de Chile. El Dr. Ramón Martí Massó asistió al XI Congreso Internacional de Quimioterapia y a la 19th Conference of Antimicrobial Agents and Chemotherapy, celebradas en Boston entre el 1 y el 5 de octubre. El Dr. Juan Narbona, Colaborador Clínico en la Unidad de Neurología Infantil, intervino en el Congreso de la sección latina de la Sociedad Europea de Neuropediatría, celebrada en Lisboa el mes de octubre. Por último, el Dr. Ignacio Villa, Director del Departamento de Pediatría, fue el coordinador del Curso Internacional sobre Prevención de la Subnormalidad que se desarrolló en Madrid del 26 al 29 de mayo, y participó en el VII Congreso Europeo de Perinatología y en el XVI Congreso Internacional de Pediatría, celebrados en Barcelona el pasado mes de septiembre.

De la Facultad de Derecho, el Prof. Javier Hervada asistió a las IV Jornadas del Derecho Natural celebradas en la Universidad Católica de Chile, del 3 al 6 de octubre, en las que desarrolló una ponencia sobre «Esencia del matrimonio y consentimiento matrimonial». El Prof. Pedro Lombardía participó en las Jornadas de Estudio sobre «Enti ecclesiastici; problemi e prospettive» los días 2 y 3 de octubre, en la Facultad de Jurisprudencia de Parma (Italia).

Por la Facultad de Filosofía y Letras, los Profs. María Angeles Lizarraga y José Sancho Comíns, participaron en el VI Coloquio Nacional de Geografía con una comunicación sobre «El uso del suelo en el Valle de Arce (Navarra)», celebrado en Palma de Mallorca del 1 al 6 de octubre. Los Profs. Andrés Precedo y María Isabel Beriain participaron en la V Reunión de Estudios Regionales, organizada en Zaragoza por la Asociación de Ciencia Regional Española, donde presentaron una comu-

nicación sobre «Población y empleo en Navarra». El Prof. Ignacio Olábarri participó en la Semana de Estudios de Historia Eclesiástica del País Vasco, que se celebró en Vitoria del 13 al 15 de febrero, con una conferencia sobre «Historia del sindicalismo cristiano vasco». El Prof. Andrés Precado, como delegado de España, asistió al Seminario Internacional sobre Planeamiento y Sistema de información urbanos, organizado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, de la Organización de Estados Americanos en Ottawa (Canadá) del 17 al 21 de marzo; participó con la ponencia «Los equilibrios espaciales en el proceso español de urbanización». Asistió asimismo al Coloquio sobre el espacio urbano celebrado en el Instituto de Geografía de la Universidad de Lodz (Polonia) durante los días 21 al 30 de mayo. Los Profs. Jesús Cañedo y Angel Raimundo Fernández han asistido al VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, celebrado en Venecia del 25 al 30 de agosto, ante el que presentaron las ponencias: «De la novela social al barroquismo» y «Problemas y situación actual de los estudios sobre la novela corta del siglo XVII», respectivamente. El Prof. Cañedo presidió una de las secciones de ponencias.

De la Facultad de Ciencias de la Información, el Prof. Juan Antonio Giner participó en el IV Congreso Internacional de la Familia celebrado en Zurich del 31 de octubre al 3 de noviembre; fue ponente en la XXXV Conferencia Anual de la American Association for Public Opinion Research celebrada en King Island (Cincinnati) del 29 de mayo al 2 de junio, visitando la Gannet Foundation (Rochester). Los Profs. Angel Faus y Francisco Gómez Antón, participaron en las XI Mainzer Tage der Fernsehkritik, celebradas en Mainz (RFA) los días 8 al 11 de noviembre de 1979. En agosto los Profs. José de la Cuesta, Angel Faus, José Luis Martínez-Albertos y Miguel Urabayen tomaron parte en el Congreso Mundial de la AIERI en Caracas entre los días 24 al 31.

Por la Facultad de Farmacia, los Profs. Joaquín Giráldez, José Javier Velasco, Isabel Azcárate, Isabel Genua, Pilar Navarro, Carmen Gainza y María Teresa Inaraja participaron al XXIV Congreso Nacional de la Asociación Española de Farmacéuticos de Hospitales, celebrado en Puerto de Santa María (Cádiz) en el mes de octubre, al que presentaron seis comunicaciones. El Prof. Giráldez asistió también al Programa de Residencia en Farmacia Hospitalaria, que tuvo lugar en Barcelona el pasado

mes de enero. Al XVIII Congreso Nacional de la Sociedad Española de Ciencias Fisiológicas, celebrado en Valencia, el mes de diciembre, asistieron los Profs. Jesús Larralde, Ana Vázquez, Manuela Ortiz, Javier Sobrini, Alfredo Martínez y Angel Berjón. Los Profs. Jaime Iñiguez, Elisa Barragán, Rosa Val y Antonio Romeo participaron en la VIII Reunión Nacional de Suelos, celebrada en Zaragoza en octubre del pasado año. Por último, del 4 al 8 de agosto, el Prof. Jesús Larralde asistió al V Congreso Latinoamericano de Nutrición en Puebla (México).

Por la Facultad de Ciencias, cabe destacar la asistencia de los Profs. del Departamento de Fisiología, Ana Barber, Angel Berjón, Rafael Jordana y Francisco Ponz al Third Meeting of the European Intestinal Transport Group, que tuvo lugar en Southampton del 21 al 23 de abril. La Prof. María Luisa López, del Departamento de Botánica, asistió al XXIV Simposio de la Sociedad Internacional para el Estudio de la Vegetación, celebrado en Rinteln (Alemania), del 3 al 6 de abril. El Departamento de Fisiología Vegetal presentó dos comunicaciones en la II Reunión Internacional de la Federación de Sociedades Europeas de Fisiología Vegetal, celebrada en Santiago de Compostela. Los Profs. Antonio Monge e Ignacio Aldana participaron en el VII International Symposium of Medicinal Chemistry y los Profs. Natalia López Moratalla y Esteban Santiago presentaron una comunicación en el XIII FEBS Meeting, desarrollado en Jerusalén del 24 al 29 de agosto.

Por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, el Prof. Javier Lahuerta participó en la XXI Asamblea-Comité Eurointernacional del Hormigón, celebrada en Budapest en el mes de junio. El Prof. Leopoldo Gil Nebot asistió a las II Jornadas Anuales de la Asociación Española de Ingeniería y Arquitectura Hospitalarias, celebradas en Madrid el pasado mayo. Formó parte, asimismo, del viaje de estudios por la República Federal Alemana que, también en mayo, organizó la Federación Internacional de Hospitales.

Por la Facultad de Teología, los Profs. Juan Belda, Augusto Sarmiento y Laurentino María Herrán, presentaron sendas comunicaciones en el VIII Congreso Mariológico Internacional organizado en Zaragoza del 1 al 12 de octubre por la Academia Mariana Internacional. Los Profs.

José Luis Illanes, Domingo Ramos, José Ignacio Saranyana, Juan Belda y César Izquierdo participaron en el I Simposio Nacional de Historia de la Teología, que tuvo lugar en Valencia del 28 al 31 de mayo. Los Profs. José Luis Illanes y Jesús Sancho asistieron en Madrid, del 19 al 21 de junio, al V Encuentro Obispos-Teólogos, organizado por la Conferencia Episcopal Española. Participaron en el VIII Congreso Tomista Internacional, celebrado en Roma del 8 al 13 de septiembre, los Profs. José Luis Illanes, Lucas F. Mateo Seco, Pedro Rodríguez, Antonio Aranda y Jesús Sancho. El Prof. José Ignacio Saranyana presentó una comunicación en el XXII Kölner Mediaevistentagung que se desarrolló en Colonia del 3 al 6 de septiembre, y asistió en Bérgamo al VII Congreso Internazionale del Centro Internazionale di Studi e di Relazioni Culturali. El Prof. Domingo Ramos presentó una ponencia en el Simposio sobre el Centenario del Concilio I de Zaragoza celebrado hace una semana. Y por último, el Prof. Antonio Aranda acaba de tomar parte en el International Congress of Coptic Studies celebrado en Roma.

Quiero destacar también la nutrida asistencia del profesorado de la Escuela Universitaria de Enfermería a diversas reuniones y congresos científicos de ámbito nacional, a los que se presentaron numerosas comunicaciones. Mencionaré, entre otros, la participación de profesoras de la Escuela en el Congreso sobre «El Derecho a la salud y cuidados de enfermería del niño», celebrado los días 7 a 9 de diciembre en la Ciudad Sanitaria «La Fe» (Valencia); en el I Simposium Nacional de Enfermería Pediátrica, que tuvo lugar en Barcelona del 3 al 5 de marzo; en el III Curso de Higiene Hospitalaria y Epidemiología Infecciosa, del 5 al 9 de mayo, en Barcelona; en las I Jornadas Nacionales de Enfermería Pediátrica, celebradas en Murcia del 19 al 21 de mayo, y en el I Congreso para el Desarrollo de la Enfermería, celebrado en Madrid del 27 al 30 de mayo.

Los Profs. Alban D'Entremont, del Instituto de Artes Liberales, y Guillermo López, de la Facultad de Medicina, asistieron al I Congreso Europeo en favor de la Vida, que tuvo lugar en Roma el pasado mes de abril.

En cuanto al Instituto de Estudios Superiores de la Empresa, los Profs. Fernando Pereira y Josep María Rosanas fueron elegidos Presi-

dente y Secretario, respectivamente, de la European Accounting Association en el transcurso de su Tercer Congreso, que tuvo lugar en Amsterdam. El Prof. Nueno asistió a la Reunión de Directores «1980 EFMD Meeting of Directors», que tuvo lugar en el Bedriftsøkonomisk Institut en Oslo, así como a la reunión sobre «Educational Interest of Executives of Smaller European Business» organizada por la Harvard Business School en Vevey. Asimismo, participó en el International Symposium on Industrial Policies for the 80's, organizado por el Ministerio de Industria y Energía en cooperación y bajo los auspicios de la OCDE. También participó en la VIII Conferencia Anual de la European Foundation for Management Development, que tuvo lugar en Estocolmo, y el Prof. Juan Farrán asistió al Seminario de Agribusiness de la Harvard Business School, en Boston. Al Annual Meeting del EIBA (European International Business Association) que se celebró en Londres, asistió el Prof. Barto Roig. Para terminar, el Prof. Harald Burmeister participó en la Conference on Financial Management of Corporate Resource Allocations, celebrada en la Netherlands School of Business de Breukelen (Holanda).

En otro orden de cosas, ha sido muy elevado el número de conferencias y cursos impartidos por profesores de esta Universidad en otros Centros docentes. Mencionaré sólo algunas de las que han tenido lugar fuera de nuestras fronteras. Así, pronunciaron conferencias los Profs. Ernesto Lejeune en la Facultad de Derecho de Nuremberg; Gonzalo Herranz y Manuel Ferrer en el Instituto «Abel Salazar» de Oporto (Portugal); Valentín Vázquez de Prada en la Universidad de Bonn; Pedro Rodríguez en la Katolischer Akademikerverband de la Universidad de Münster, y José Ignacio Saranyana en el Seminar für dogmatische Theologie, de la Universidad de Bamberg, y en el Philosophisches Seminar de la de Münster. El Prof. Angel Faus dictó una conferencia en el Institut für Journalistik und Kommunikationswissenschaft de la Universidad de Friburgo.

El Prof. Pedro Nueno dirigió unas sesiones en el curso «Management of Multidimensional Innovations» de la Harvard Business School en Boston. El Prof. Juan Carlos Vázquez-Doredo impartió cuatro sesiones de Control Avanzado en el Programa PAD de la Universidad de Piura (Perú); y el Prof. Sandalio Gómez seis sesiones de iniciación en el mismo Programa.

En el Laboratorio Nacional de Ingeniería y Tecnología Industrial de Portugal, los Profs. Pedro Nueno y Josep Riverola impartieron cuatro seminarios sobre Dirección de la Producción Industrial, y los Profs. Juan Carlos Vázquez-Dodero, Manuel Velilla, Harald Burmeister, Eduard Ballarín, Joaquín López Veraza y Josep María Rosanas un Seminario de Dirección Financiera y Control en Europa.

El Prof. Juan Farrán desarrolló unas sesiones sobre «Comercialización Agrícola Ganadera», en la Universidad Nacional y en la Bolsa de Comercio de Rosario (Argentina), y el Prof. Antonio Valero dirigió un Seminario bajo el título «Política de Empresa, un modelo total» en la Universidad Simón Bolívar de Caracas.

Por otra parte, han continuado desarrollándose los Seminarios de Profesores en diversas Facultades, actividad que ha llegado a su madurez, tanto por la solera adquirida como por el prestigio y altura de las reuniones. Así, el Seminario de la Facultad de Derecho celebró catorce sesiones, nueve el de Filosofía, diez el de Teología, tres el de Derecho Canónico y veinte el Seminario de Ciencias de la Enfermería.

FORMACION PERMANENTE

El interés de la Universidad por contribuir directamente en las actividades de orden práctico mediante los conocimientos y medios de que dispone, se refleja en el desarrollo cada vez mayor de los cursos de formación permanente. Esta formación de continuidad facilita a las personas desvinculadas de la Universidad una puesta al día en las áreas de su competencia, recibiendo así el vigor y aliento propios de la institución universitaria.

Como en años anteriores, los Institutos de Ciencias de la Educación y de Estudios Superiores de la Empresa han sido los dos Centros de la Universidad que han dedicado una mayor parte de su actividad a la investigación y planeamiento de este tipo de actividades, cuyo pres-

tigio y solera están más que acreditados. De este modo, 2.545 empresarios, miembros del IESE, participaron en los Programas de Continuidad que se han desarrollado en la sede del IESE y en los Grupos Regionales. Se han celebrado 16 reuniones generales en Barcelona, 4 en Sevilla, 5 en Zaragoza, 4 en Palma, 13 en Madrid y 7 en Valencia. Asimismo se han desarrollado 4 Seminarios en Barcelona.

La XIX Asamblea de la Agrupación de Miembros del IESE se celebró los días 26 y 27 de octubre en Madrid. Miembros de todas las promociones, de diversas provincias españolas, se reunieron para el estudio del tema de esta Asamblea: «Economía y Libertad». En sus sesiones estuvieron presentes los Profs. del IESE José Ocáriz, Miguel Angel Gallo, Sandalio Gómez, Pedro Nuevo y Barto Roig; Maurice Duverger y Dimitri Weiss de la Universidad de París, y Pedro Schwartz, Director del Instituto de Economía de Mercado; el Director del Departamento de Relaciones Laborales de la CEOE, Julio Sánchez Fierro; el Presidente de la Comisión de Economía de dicha organización, José Luis Cerón; el Secretario General Técnico del Ministerio para las Relaciones con las Comunidades Europeas, Matías Rodríguez Inciarte; Nicolás Hommel, Secretario General del Consejo de Ministros de la CEE; el Presidente del Círculo de Empresarios, Santiago Foncillas; el Presidente de la Asociación para el Progreso de la Dirección, Antonio Garrigues, y Mr. Edward Heath, miembro del Parlamento Europeo y Ex-Primer Ministro de Gran Bretaña.

Además, 435 empresarios han seguido los Programas Básicos de Perfeccionamiento. De ellos, 62 eran altos directivos que participaron en el Programa de Alta Dirección de Empresas (PADE); 155 directores generales en el Programa de Dirección General (PDG), y 156 directores departamentales en el Programa de Desarrollo Directivo (PDD). En el presente año académico el IESE ha desarrollado un Programa de Alta Dirección de Empresas (PADE) en Buenos Aires (República Argentina) bajo el patrocinio de la Asociación Civil de Estudios Superiores. El número de participantes ha sido de 62. Particular interés tiene el que, por primera vez, se desarrollara en Pamplona uno de los Programas de Dirección General de Empresas, organizado por la Asociación de la Industria Navarra, al que asistieron 56 profesionales de la industria con cargos directivos en otras tantas empresas navarras. Son, de este modo,

435 empresarios más, que, conscientes de su responsabilidad social, han querido y sabido dedicar más de 600 horas para estudiar y asistir a las sesiones del Programa de Perfeccionamiento.

Por su parte, el Instituto de Ciencias de la Educación ha desarrollado a lo largo del curso 48 programas, 38 de los cuales tuvieron lugar en su propia sede. 19 programas fueron de «Orientación familiar» —10 en Pamplona, 2 en Barcelona, 3 en Sevilla y 4 en Vigo—, con un total de 609 participantes; 5 de «Proceso Directivo» —todos en Pamplona—, con 207 participantes; y 24 de «Proceso Educativo» —14 en Pamplona, 1 en Sevilla y 9 en colaboración con otros Centros de la Universidad, también en Pamplona—, que contaron con 1.071 participantes. Los Centros que colaboraron en los programas de «Proceso Educativo» fueron las Facultades de Filosofía y Letras, Ciencias (División de Biológicas) y Teología; de estos cursos merece destacarse los «III Encuentros sobre la Filosofía y su enseñanza: la imagen del hombre en la filosofía del s. XX» y la XVI Semana de Pastoral, que trató sobre la «Formación cristiana de la familia». En definitiva, el número total de educadores que han participado en los diversos cursos organizados por el Instituto de Ciencias de la Educación durante este curso académico ha sido de 1.887.

De enero a junio se desarrolló el IX Programa de Graduados Latinoamericanos en medios de comunicación social, al que asistieron 24 profesionales de prensa, radio y televisión de 8 países: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, México, Perú y Uruguay. El programa contó con la colaboración de un buen número de profesores y profesionales españoles y europeos. Con estos 24 nuevos participantes el número total de profesionales latinoamericanos que han tomado parte en el PGLA se eleva a 187. Además de las actividades académicas del Programa cabe destacar la celebración, entre el 28 de abril y el 2 de mayo, de un curso intensivo sobre innovaciones tecnológicas y administración de periódicos, a cargo de un equipo de expertos del diario «Miami Herald» (Florida, U.S.A.), integrado por los profesionales Armando González, Jefe de Ingeniería, y Sam Verdeja, Gerente de Marketing.

A lo largo del curso que ayer terminó, la Facultad de Ciencias impartió en sesiones semanales, el IV Curso de Formación Permanente

del Profesorado en Ciencias Naturales en el que participaron 25 profesores de BUP y COU. La finalidad de este curso consistió en la adquisición de una formación teórica y práctica por parte del profesorado en diversos campos de la Biología y de la Geología, de modo que amplíen y diversifiquen sus conocimientos. Asimismo, en el mes de septiembre se ha desarrollado otro curso de Actualización en Ciencias Naturales para profesores de BUP y COU que trató de la Biología celular y del desarrollo y evolución biológica.

De enero a junio, la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales desarrolló en San Sebastián un Curso de Ingeniería Ambiental en colaboración con el Ministerio de Industria. Fue patrocinado conjuntamente por la Escuela de Ingenieros, el Colegio de Ingenieros Industriales de Alava, Guipúzcoa y Navarra, y la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Guipúzcoa. El curso, al que asistieron 60 ingenieros de la industria guipuzcoana, trató fundamentalmente de la contaminación atmosférica y del agua, de la contaminación por residuos sólidos, por ruidos y vibraciones y la contaminación por sectores industriales. Al finalizar, se entregó a los asistentes un título de Diplomado en Ingeniería Ambiental, concedido por los Ministerios de Universidades e Investigación y de Industria y Energía. La sesión de clausura del Curso contó con la asistencia del Subdirector General de Medio Ambiente, del Ministerio de Industria y Energía, Alfonso Enseñat, y del Viceconsejero del mismo Departamento del Gobierno vasco, Maren Leizaola.

Organizado por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, durante los meses de febrero a mayo se desarrolló un ciclo de conferencias bajo el título genérico «El arquitecto y su obra». En él intervinieron los arquitectos Oriol Bohigas, Francisco Tello, Antonio Tello, Federico Correa, Javier Subías, Javier Carvajal, Félix Iñiguez, Alejandro de la Sota y Julio Cano. Dictaron también conferencias en la Escuela, Manuel Ribas-Piera, Juan Gallostra y Maruja Pérez Sheriff.

En el mes de marzo se celebró el III Curso de Actualizaciones Diabetológicas, organizado por el Departamento de Endocrinología y Me-

tabolismo de la Clínica Universitaria. El Curso, en el que participaron 200 especialistas, tuvo como tema central el «Páncreas artificial y auto-control en el tratamiento de la diabetes». Contó con las intervenciones de los Dres. J. Cabezas Cerrano, Jefe del Departamento de Endocrinología del Hospital Clínico de Madrid, J. Mirouze, Decano de la Facultad de Medicina de Montpellier y Jefe del Departamento de Endocrinología y Nutrición, y de M. Nattrass, Jefe del Departamento de Diabetología del Hospital General de Birmingham. Los días 2 y 3 de mayo, organizado por los Departamentos de Cirugía Ortopédica y de Pediatría, se celebró un «Curso Monográfico de Displasias Oseas», en el que intervino como invitado el Prof. Mario Boni, de la Universidad de Pavía y Director del Departamento de Ortopedia del Hospital de esa ciudad. En el mes de junio se desarrolló un Seminario de Patología Digestiva, en el que como profesores invitados intervinieron el Dr. J. R. Armengol, Jefe de la Sección Endoscópica de la Ciudad Sanitaria «Francisco Franco» de Barcelona, y el Dr. V. Tejedo, Jefe de la Sección Endoscópica del Hospital Clínico de la Universidad de Zaragoza.

Organizadas por el Departamento de Psicología Médica y Psiquiatría, en el mes de junio se desarrollaron unas Jornadas sobre Prevención y Tratamiento de las Depresiones, dirigidas a médicos generales del área rural de Navarra y a especialistas no psiquiatras. A lo largo de todo el curso, con una periodicidad mensual, se desarrollaron los «Fines de Semana Pediátricos» —organizados por el Departamento de Pediatría—, en los que intervinieron los Profs. Emilio Fernández Alvarez, Director del Servicio de Neuropediatría del Hospital Infantil San Juan de Dios (Barcelona) y Presidente de la Sociedad Española de Neuropediatría y de la sección latina de la Sociedad Europea de Neuropediatría; Ernesto Sánchez Villares, Catedrático de Pediatría de la Universidad de Valladolid; Alfredo Blanco, de la Facultad de Medicina de Valladolid; Jaime Campos, Director de la Sección Neuropediátrica del Hospital Clínico de la Universidad Complutense; Francisco Rodríguez López, de la Facultad de Medicina de Murcia; Nuno Cordeiro Ferreira, de la Facultad de Medicina de Lisboa, y Carlos Vázquez, Director del Hospital Infantil «La Paz» (Madrid).

Organizadas por la Unidad de Cuidados Intensivos Neuropediátricos, y coordinadas con los Fines de Semana Pediátricos, a lo largo del

curso se celebraron tres Jornadas Neuropediátricas, en las que intervinieron los Profs. Emilio Fernández-Alvarez, Thierry Deonna, Director de la Sección de Neurología del Hospital Cantonal Universitario de Lausanne (Suiza) y G. Lyon, Director del Servicio de Neuropediatria de la Clínica de la Universidad Católica de Lovaina (Bruselas). Los días 7 y 8 de marzo se celebró un Curso Monográfico sobre Tumores Oseos, en el que participaron sesenta médicos procedentes de diversos puntos de España.

Del 18 al 23 de febrero se desarrolló la primera edición del Programa «La Docencia en las Escuelas Universitarias de Enfermería», organizado por el Instituto de Ciencias de la Educación en colaboración con la Escuela Universitaria de Enfermería. Compusieron el profesorado los Profs. José Luis González-Simancas, Coro Molinos, Gerardo Castillo, David Isaacs, Aquilino Polaino-Lorente, Leonardo Polo, Diego Martínez Caro y Blanca Beorlegui. Del 22 de abril al 23 de mayo se impartió un Curso Básico de Enfermería sobre «Principales manifestaciones de enfermedad». Participaron 175 enfermeras de los distintos centros hospitalarios de Pamplona.

En la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Industrial se desarrolló un Curso sobre Control de Calidad, al que asistieron 80 alumnos del último año y 46 graduados de la Escuela. Los días 9, 10 y 11 de septiembre tuvo lugar el X Curso de Perfeccionamiento de Profesores de Escuelas Profesionales, al que asistió también una nutrida representación de graduados del Centro; se estudiaron temas relativos a soldadura y servosistemas.

La Facultad de Teología organizó el pasado mes, el XI Curso de Actualización Teológica, que versó sobre «Cuestiones actuales de Magisterio y Teología». A lo largo de todo el verano el Departamento de Pastoral y Catequesis ha desarrollado 8 programas sobre Catequesis y Formación religiosa en los que han participado más de 500 personas.

Del 13 al 15 de marzo, el Centro de Estudios sobre la Responsabilidad Social de la Iniciativa Privada organizó el ciclo «Cinco lecciones sobre

la libertad», a cargo del Prof. Antonio Millán Puelles, Catedrático de Metafísica de la Universidad Complutense y miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Al curso asistió un buen número de profesores y alumnos de últimos cursos de las Facultades de Derecho y de Filosofía y Letras.

Del 24 de septiembre al 19 de octubre se desarrolló el IV Curso de Actualización en Derecho Canónico, que tuvo por temas «Los nuevos acuerdos entre la Santa Sede y el Estado Español» y «Técnicas de Investigación Canónica». En el curso intervinieron, además de un buen número de profesores de la Universidad, destacadas personalidades en el campo del Derecho Canónico: los Excmos. y Revmos. Sres. José Manuel Estepa, Obispo Auxiliar de Madrid-Alcalá y Obispo Delegado General de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, y Antonio M. Rouco, Obispo Auxiliar de Santiago de Compostela; los Profs. José María González del Valle, de la Universidad de Oviedo; Antonio Mostaza, de la Universidad de Valencia; Jesús María Omeñaca, Director del Museo Diocesano de Pamplona; Tadeusz Pieronek, de la Pontificia Facultad de Teología de Cracovia; José María Piñero Carrión, Presidente de la Asociación Española de Derecho Canónico; Tomás Rincón, Director de «Ius Canonicum»; Alberto de la Hera, de la Universidad Complutense; Mons. Jesús Iribarren, Secretario de la Conferencia Episcopal Española; Mariano López Alarcón, de la Universidad de Murcia, y Rafael Navarro Valls, de la Universidad Complutense. Por último, hace dos semanas dio comienzo la V edición del Curso de Actualización en Derecho Canónico que se desarrollará hasta el día 17 de octubre. Este año versará sobre «La libertad religiosa en España».

VISITANTES

Además de todos los profesores que participaron en las reuniones y congresos científicos que acabo de mencionar, la Universidad se honra, año tras año, con la visita de un gran número de investigadores y especialistas de todas las ramas del saber, que acuden a dictar alguna conferencia o curso, o a formar parte de los tribunales de examen de los doctorandos. La simple relación de todos los que este pasado curso

han visitado la Universidad, resultaría fatigosa. Me limitaré, pues, a mencionar con brevedad, y consciente de que cometeré omisiones, a algunos a quienes tuvimos el honor de acoger.

Visitó la Universidad en el pasado mes de noviembre, el Honorable Josep Tarradellas, entonces Presidente de la Generalitat de Cataluña, que fue saludado por la Junta de Gobierno y un numeroso grupo de profesores, alumnos y personal no docente de la Universidad, con una nutrida representación catalana. También recibimos la visita en el mes de enero de Sergio Raimond-Kedilhac, Director General Ejecutivo de la Universidad Panamericana de México.

Visitaron la Facultad de Derecho los Profs. Juan Antonio Widow, de la Universidad Católica de Valparaíso (Chile); Santiago García Echevarría, de la Universidad de Alcalá de Henares; Fernando Suárez González, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia; José M.^a González del Valle, de la de Oviedo; José M.^a Rodríguez Devesa, de la Complutense de Madrid; Antonio Garrigues, Ex-Ministro de Justicia y Embajador; Manuel García Amigo y José Puente Egido, de la Universidad de Zaragoza, y Remigiusz Sobanski, de la Academia de Teología Católica de Varsovia.

A la Facultad de Medicina acudieron los Profs. Antero Palma Carlos, Director del Departamento de Inmuno-Alergología de la Facultad de Medicina de Lisboa, que pronunció una conferencia sobre «Enfermedades por complejos inmunes»; A. Ado, de la Facultad de Medicina de Moscú y Jefe del Instituto de Inmunología Experimental y Clínica de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., quien habló sobre el «Papel de las neisserias en el asma infeccioso». Pronunciaron también conferencias, los Profs. Mario Boni, de la Universidad de Pavía (Italia) sobre «Clasificación de las condroosteodisplasias genotípicas»; Francisco Carapeto, Jefe del Servicio de Dermatología de la Facultad de Medicina de Zaragoza, sobre «Eczemas»; E. Cuadrado, de la Residencia Sanitaria «Virgen de Aránzazu» de San Sebastián, sobre «Hígado y sistema I g A»; y A. Damiano, del mismo centro sanitario, acerca de «Hipertensión Arterial de origen suprarrenal».

Fue abundante el número de profesores que formaron parte de los tribunales de tesis doctorales de la Facultad. Citaré, entre otros, a los Catedráticos Antonio Pérez Casas, de Anatomía de la Universidad de Oviedo; Miguel Angel Nalda, de Anestesiología de la de Barcelona; Augusto Corominas, de Fisiología, también de la Universidad de Barcelona; Ramón Velasco, de Patología General de la de Valladolid; José Bueno, también de Patología General de la de Zaragoza; Arturo Brugger, de Farmacología de la Universidad de Murcia; Jesús Flórez, de Farmacología de la de Santander; Agustín Bullón, de Anatomía Patológica de la Complutense de Madrid; Antonio Cardesa, de Anatomía Patológica de la de Valladolid; Manuel González González, de Patología Quirúrgica de la de Zaragoza; y los Profesores Agregados Diego Guevara, de Parasitología de la Universidad de Granada; Jesús González Macías, de Patología General de la de Salamanca; Horacio Oliva, de Anatomía Patológica de la Autónoma de Madrid, y Manuel Pérez Miranda, de Patología Médica de la Universidad de Extremadura.

De entre los profesores y doctores que este año visitaron la Clínica Universitaria, mencionaré a los Profs. José García Velasco, de Cirugía Plástica y Reconstructiva de la Facultad de Medicina de la Universidad de México y Presidente de la Asociación Mexicana de Cirujanos Plásticos; Luis Alonso de Santos, del M. D. Anderson Hospital de Houston (Texas, EE.UU.); Oswaldo Gibelli, Presidente de la Unión Española de Defensa contra la Droga; C. Lima, Presidente de la Sociedad Portuguesa de Ortopedia y Traumatología; M. José Teyssandier, de Patología de la Columna Vertebral de la Facultad de Medicina de Niza; Michael Roggendorf, Profesor del Instituto Petterkofer de Microbiología e Higiene Médica de Munich. Por último, Paul McMaster, Consultor de la Clínica de la Universidad de Cambridge.

La Clínica Universitaria recibió, también, la visita de un grupo de expertos en hospitales, procedentes de Europa y América, que participaron en las Jornadas de Trabajo sobre Coordinación Interhospitalaria, organizadas por la Excm. Diputación Foral los días 14 y 15 de febrero: Henning Pusel, Director del Instituto Danés de Hospitales, y Helge Faber, Profesor de Cirugía de la Universidad de Copenhague; Wilbur H. Tusler, Jefe del Departamento de Investigación y Planeamiento en Minnesota (EE.UU.); Pierre Raynaud, Presidente de la Federación

Francesca de Hospitales; Cees Kleemans, Director de la Asociación Regional de Hospitales de Groningen y Drenthe, también holandés; Howard Goodman y Anthony Noakes, arquitectos jefes del Departamento de Sanidad y Seguridad Social en Londres, y Jean Woodward, enfermera jefe del mismo Departamento. La Clínica Universitaria recibió, también, la visita de Pablo Obana Exang, Ministro de Sanidad de Guinea Ecuatorial, que asistió a las citadas Jornadas de Trabajo. La prensa local y regional se hizo eco, durante esos días, del reconocimiento que dicho grupo de expertos expresó sobre la calidad técnica y asistencial de la Clínica Universitaria.

La Facultad de Filosofía y Letras acogió la visita de un buen número de profesores que dictaron conferencias. Así los Profs. Alberto Navarro, de la Universidad de Salamanca, quien habló sobre «Cervantes: el Quijote y Persiles»; Jean Labasse, del Instituto de Estudios Políticos de París y de la Universidad de Lyon, sobre «Transporte y Desarrollo Urbano»; Manuel García Teijeiro, de la Universidad de La Laguna, sobre «El tema de la igualdad humana en el pensamiento griego»; Pilar Palomo, de la Universidad Complutense, sobre «Estudio de 'Deleitar aprovechando' de Tirso de Molina»; José Pradejas, de la Universidad de Valladolid, sobre «Aspectos de la lírica medieval»; G. Mónaco, de la Universidad de Palermo, sobre «Teatro de ayer, teatro de hoy»; Manuel Fernández Galiano, de la Autónoma de Madrid, dictó cuatro conferencias sobre la poesía homérica y la lírica griega; Stanley L. Jaki, de la Universidad de Princeton, sobre «Lo absoluto bajo lo relativo: reflexiones sobre las teorías de Einstein»; Pedro Correa, Catedrático de Instituto, sobre «Aspectos de la novelística hispanoamericana del 1950 a hoy»; Guillermo Carnero, de la Universidad de Valencia, sobre «La generación poética de 1927»; Paul Viallameix, de la Universidad de Clermont-Ferrand, sobre «El nacimiento literario de Albert Camus»; Alberto Díaz Tejera, de la Universidad de Sevilla, sobre «Categorías formales del pensamiento griego»; José Martín González, de la Universidad de Valladolid, dictó dos conferencias sobre: «El Escorial, paradigma de la arquitectura del siglo XVI»; Luis Oliveira, de la Universidad de Oporto, sobre «Situaciones y propuestas de cambio en Portugal al final del antiguo Régimen»; y Humberto Baquero, de la misma Universidad, sobre «La sociedad portuguesa a finales de la Edad Media». Por último, el Prof. Jon Bilbao, de la Universidad de Reno (Nevada), asistió a un seminario de profesores del Departamento de Historia Moderna y Con-

temporánea, en el que explicó el «Programa de Estudios Vascos de la Universidad de Reno»; y el Prof. Juan Linz trató de los estudios sociológicos realizados en Navarra y País Vasco sobre las elecciones.

Visitaron las Facultades de Ciencias y Farmacia los Profs. Pablo Sanz, de Físico-Química de la Universidad de Madrid; Mariano Illera, de Fisiología Animal, también de Madrid; Luis Recalde, de Fisiología Vegetal de la Universidad de Granada; Salvador Oliver, del Instituto de Edafología y Biología Vegetal del C.S.I.C.; Eldiberto Fernández Alvarez, del Instituto de Química Orgánica del C.S.I.C.; Arturo Gullón, de Genética de la Universidad de La Laguna, y José Bello, de la Universidad de Granada.

La Escuela Técnica Superior de Ingenieros recibió al Prof. César A. Trejo, Decano de la Facultad de Matemáticas de la Universidad de Buenos Aires y al Prof. Eugenio A. Puente, de Automática de la Universidad Politécnica de Madrid. Con motivo del Curso de Ingeniería Ambiental visitaron también la Escuela los Profs. Pedro Alavedra, de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Tarrasa; Javier Iruretagoyena, de la de Bilbao; Federico de Lora, de la de Madrid; Antonio Delgado, de la Escuela de Técnicos Papeleros de Tolosa; Pedro Monserrat, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Manuel Martínez Merino, de la Universidad Complutense de Madrid; Vicente Belloch, Asesor Económico de la Dirección General de Medio Ambiente; Rafael Calvo, Director de Industrias y Actividades del Ayuntamiento de Madrid; Eduardo Dewisme, de la Dirección General de Obras Hidráulicas; José María Elósegui, de la Diputación Foral de Guipúzcoa; Fernando Fernández Cabada, Secretario General de la Dirección General de Ordenación y Acción Territorial; Pedro de Miguel, Subdirector General de Medio Ambiente Industrial y un numeroso grupo de profesionales y expertos en los problemas relativos a la contaminación industrial.

Las numerosas actividades organizadas por la Facultad de Ciencias de la Información han sido ocasión para acoger a cerca de 50 investigadores y profesionales de los medios informativos. Además de las personas ya mencionadas anteriormente, han sido invitados por la Facultad a pronunciar conferencias los siguientes profesionales y profesores de

la información: Pierre Albert, Director de Estudios del Instituto Francés de Prensa de París; Antonio Fernando Costela, Profesor de Derecho de la Información en la Facultad de Comunicación Social «Casper Líbero» de Sao Paulo (Brasil); Guy Farmer, Agregado de Prensa en la Embajada de los Estados Unidos en Madrid; Alejandro Fernández Pombo, ex-Director de «Ya»; Florian Fleck, Director del Instituto de Periodismo y Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Friburgo (Suiza); Rolf Görtz, Corresponsal de «Die Welt» en Madrid; Louis Guery, Director del Centro de Perfeccionamiento de Periodistas de París; Jacinto Jiménez Eguizábal, Director de la Oficina de Justificación de la Difusión (OJD); Hans Karl von Jordans, Subdirector de la Oficina de Información del Gobierno Federal Alemán; Antonio López Fernández, Jefe del Gabinete de Prensa del Banco de Bilbao; Enrique Martín López, Catedrático de Sociología de la Comunicación Humana de la Universidad Complutense de Madrid; Sergio Mourao, Subdirector del diario «1.º de Janeiro» de Oporto (Portugal); Alejandro Muñoz Alonso, Profesor Adjunto de Opinión Pública en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense; Andrés Romero, Profesor de la Facultad de Ciencias de la Información de la misma Universidad; Michael Schmolke, Decano de la Facultad de Información y Ciencias Sociales de la Universidad de Salzburgo (Austria); Maurice Touraton, Distribuidor de Prensa en Bayona (Francia); José Javier Uranga, Director de «Diario de Navarra», y Franz Wördeman, Director de los Programas de Formación Permanente de la Radiotelevisión Alemana.

La Facultad de Teología acogió también a los Excmos. y Revmos. Sres. Angel Suquía, Arzobispo de Santiago de Compostela; Miguel Roca, Arzobispo de Valencia; Teodoro Cardenal, Obispo de Osma-Soria; Angel Temiño, Obispo de Orense; Eduardo Poveda, Obispo de Zamora; y Damián Iguacén, Obispo de Teruel. Y a los Profs. José Antonio Sayés, de la Facultad de Teología del Norte de España (Burgos); Leo Elders, del Seminario de Rolduc (Holanda); Francisco Gil Hellín, de la Facultad de Teología S. Vicente Ferrer (Valencia); Arnulf Rieber, de la Universidad de Bamberg; Gabriel García Cantero, de la Facultad de Derecho de San Sebastián; José Antonio Abad, de la Facultad de Teología del Norte de España; Sandro Magglini, de la Universidad Católica de Milán; Jesús Polo Carrasco, del Centro de Estudios Marianos (Zaragoza); Francisco M. López-Melús, de la Universidad Pontificia Santo Tomás; Enrique Llamas, Presidente de la Sociedad Mariológica Española;

Domingo Muñoz, Colaborador Científico del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; y Miguel Ponce, del Seminario de Badajoz.

A la Facultad de Derecho Canónico, con ocasión de los Seminarios de Profesores, acudieron a lo largo del curso los Excmos. y Revmos. Sres. Angel Belda, Obispo de Jaca, y José Antonio Infantes, Obispo de Córdoba, y el Prof. Remigiusz Sobanski, Pro-Rector de la Academia de Teología de Varsovia.

El Instituto de Estudios Superiores de la Empresa, acogió como visitantes a los Profs. Friedrich A. Hayek, Premio Nobel de Economía 1974; Alberto Ullastres, Embajador de España; Theodore Weinsall, de las Universidades de Tel-Aviv y Haifa (Israel); Juergen B. Donges, de The Kiel Institute of World Economics; Baruch Lev, Director del Departamento de Contabilidad y Decano de la Faculty of Management de la Universidad de Tel-Aviv; Alicia A. Jaruga, de la Universidad de Lodz (Polonia) y Santiago Lazzati, Profesor de la Cátedra de Auditoría de la Universidad Católica de Buenos Aires (Argentina). Participaron también en actividades docentes del IESE, Ramón Drake, Subdirector General de Impuestos sobre la Renta y el Patrimonio, del Ministerio de Hacienda; Norman Macrae, Editor de «The Economist»; los ex-ministros Enrique Fuentes Quintana, Catedrático de Hacienda Pública y Derecho Fiscal, José Luis Leal, Nemesio Fernández Cuesta y Gregorio López Bravo; Rodolfo Martín Villa, Ministro de Administración Territorial; Théo Bracht, Presidente y Director General de SIPEF (Bélgica); los Inspectores Financieros y Tributarios Angel López Boado, Javier Santaló, Juan Felipe Sendín, Emilio Tato, José A. García García, Luis Gurrea y Demetrio Retana; Diego Martínez Caro, Director del Departamento Cardiovascular de la Clínica Universitaria; Pierre Sandreau, Ex-Ministro y Presidente del Comité para la Reforma de la Empresa; José María Cuevas, Secretario General de la CEOE; José Miguel de la Rica, Presidente del Instituto Nacional de Industria; José Antonio Segurado, Vocal del Comité Ejecutivo de la CEOE y Presidente de la CEIM; Pierre Leroux, Secretario General de la Gestion Sociales des Entreprises; Pietro Merli Brandini, Secretario Confederal de la Confederazione Italiana Sindacati Lavoratori (C.I.S.L.); Sergio Pampuro, Secretario General de la Associazione Industriale Lombarda (Italia); Rudolf Geer, Vicedirector de la Asociación de Empresarios Sector Metalurgia (Alemania), y Juan Antonio Sa-

gardoy, Director del Instituto de Estudios Sociales del Ministerio de Trabajo.

OTRAS ACTIVIDADES

Un objetivo al que se ha prestado especial atención este año ha sido la relación de la Universidad con los padres de los estudiantes, con el propósito de que las familias participen de modo directo en las reuniones, conferencias y coloquios, desarrollándose así una tarea de genuina extensión universitaria. En este sentido, los Centros han organizado sesiones de trabajo con los padres acerca de la Universidad, los problemas de la institución familiar y otros temas científicos de actualidad, que han contado con una notable participación. Mencionaré el Ciclo de Charlas Culturales y Temas de Actualidad que la Facultad de Ciencias de la Información organizó en forma de charlas-coloquio mensuales. Intervinieron los Profs. Juan Antonio Giner, Javier Paredes, Alfredo Floristán, Luka Brajnovic, Juan María Guasch y Juan José García-Noblejas. Se trataron temas como «Los medios informativos y su influencia en la familia» y «La influencia de las ideologías en la enseñanza».

La Facultad de Derecho organizó un ciclo de mesas redondas bajo el título «La familia en la hora presente». Los temas debatidos, con la participación activa de los padres, fueron: «La familia en la Constitución», a cargo de los Profs. Francisco Sancho, Pedro Lombardía y Pedro-Juan Viladrich; «El divorcio», con los Profs. Javier Hervada, Francisco Sancho, Juan Fornés e Ignacio Olábarri; «El proyecto de reforma de la patria potestad», en que participaron los Profs. José Arregui, Enrique Rubio y Juan Andrés Muñoz, y el abogado María Ibáñez Santes-teban; «La libertad de enseñanza», por los Profs. Eduardo Gutiérrez de Cabiedes, Alejandro Llano y Ana María Navarro; «La planificación familiar» fue el tema de la última mesa redonda, en la que intervinieron los Profs. Manuel Ferrer, Guillermo López y Alban D'Entremont.

A su vez, la Escuela Universitaria de Enfermería mantuvo 10 sesiones de trabajo a lo largo del curso con padres de alumnos. La Facultad

de Filosofía y Letras organizó tres reuniones, cuatro la Facultad de Medicina y ocho la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Industrial.

Quiero también referirme a las actividades de la Capellanía de la Universidad que han sido también ocasión para hacer participar de la vida universitaria a un buen número de familias. Especialmente, la tradicional Novena de la Inmaculada, organizada en los edificios de Arquitectura y Ciencias, que finalizó con una Misa celebrada en la Catedral por el Excmo. y Revmo. Sr. D. José María Cirarda, Arzobispo de Pamplona, fue punto de encuentro de estudiantes, profesores, personal no docente, sus familias y amigos. Mencionaré también la celebración de las conferencias cuaresmales y los actos religiosos de los meses de octubre y mayo, a los que asistieron estudiantes de todos los Centros de la Universidad. Al finalizar el curso, el día 26 de junio se celebró una Misa en la Catedral de Pamplona, en sufragio por el alma del Fundador de la Universidad, Mons. Escrivá de Balaguer, en el 5.º aniversario de su fallecimiento. Asistieron la corporación universitaria y un elevadísimo número de personas en señal de gratitud a quien la Universidad debe su existencia.

Por otra parte, quiero destacar la atención que reciben los graduados de los diversos Centros de la Universidad, no sólo mediante actividades de formación permanente —de las que ya se ha dado cuenta— sino también en reuniones de graduados que ayudan a conservar los lazos con la Universidad y son muestra del cariño y afecto que los antiguos estudiantes sienten por su **Alma Mater**.

Destacaré en este sentido, la celebración de las bodas de plata de la Facultad de Medicina y de la Escuela Universitaria de Enfermería. Durante los días 12, 13 y 14 de octubre tuvo lugar la II Reunión de Graduados, con ocasión de los 25 años de la Facultad de Medicina, que convocó a más de 200 antiguos alumnos de 19 promociones. El Decano Dr. Gonzalo Herranz dio la bienvenida a los participantes e hizo alusión a la tarea desarrollada por la Facultad a lo largo de esta etapa: «En estos veinticinco años —dijo—, hemos desarrollado un estilo que no podemos abandonar; por el contrario, debe ser nuestro punto de partida en el futuro; una atención especial a la formación técnica y científica

de los médicos, unida a una alta calidad moral en su trabajo». Presidió el acto el Excmo. Sr. Vicerrector Prof. Francisco Ponz, quien calificó a estos 25 años como «de imposibles hechos posibles». A continuación tuvieron lugar las actividades previstas para la II Reunión de Graduados, entre las que cabe destacar la celebración de dos mesas redondas sobre «Tratamiento de las neoplasias» y «La consulta y el consejo médico».

El 27 de octubre se celebró el XXV aniversario de la Escuela de Enfermería, a la que asistieron más de 400 graduadas de las 23 promociones. Los actos académicos se iniciaron con unas palabras de bienvenida de la Directora de la Escuela Dra. Purificación de Castro, y se clausuraron con una cena de homenaje al Prof. Eduardo Ortiz de Landázuri.

Durante los días 16 y 17 de mayo se celebraron en el edificio de Ciencias las V Jornadas de Estudio para antiguos alumnos de la Facultad de Ciencias de la Información. Ciento cincuenta profesionales de la Información, graduados en este Centro, acudieron a su cita anual en Pamplona. En esta ocasión el tema de las Jornadas fue «El autocontrol de la actividad informativa» que desarrollaron los Profs. Noel Paul, ex-Director del British Press Council, M. Claude-Jean Bertrand, de la Universidad de París X y Secretario de la Revista Francesa de Estudios Americanos y el Prof. José María Desantes, catedrático de Derecho de la Información de la Universidad Complutense.

Entre las actividades realizadas por quienes trabajan en la Universidad quiero destacar las que, con ocasión de las fiestas de Navidad y Reyes, han adquirido el carácter de tradiciones. Así el Servicio de Compras organizó dos concursos de entrañable ambiente navideño: el infantil de tarjetas de Navidad para los hijos de profesores y empleados de la Universidad, y el de belenes entre los distintos Servicios y Departamentos. En el primero, donde participaron ciento diez niños, resultó ganadora Rocío Sánchez-Carpintero. El concurso de belenes puso a prueba, una vez más, el ingenio de los diversos Departamentos y Servicios tratando de reflejar en la decoración navideña lo más representativo de su trabajo diario. Por eso, hubo belenes hechos con ladrillo y

hormigón, otros con tubos de ensayo y espátulas de madera, con papel y tela, de plástico, etc.; el primer premio fue adjudicado al Laboratorio de Análisis Químico.

También, como todos los años, el deporte estuvo presente en la vida de la Universidad, tanto entre los estudiantes como entre los profesores y personal no docente, dirigido y alentado por la Agrupación Deportiva Universidad de Navarra (ADUNA). A lo largo de este curso, en colaboración con la Federación Navarra del Deporte Universitario, se celebró el «XVI Trofeo Rector» en el que se proclamó campeón absoluto el Club Deportivo Medicina, tanto en categoría femenina como masculina.

En los Campeonatos Universitarios de España se alcanzaron 4 medallas de oro, 2 de plata y 9 de bronce. En natación F. Javier Chocarro, del Club Deportivo de Arquitectura, obtuvo una medalla de oro en 400 m. estilos, una medalla de plata en 400 m. libres y dos medallas de bronce en la modalidad de 200 m. estilos y 200 m. mariposa. Anabel Larequi, del Club Deportivo de Arquitectura, obtuvo una medalla de plata en 200 m. estilos y dos medallas de bronce en 100 y 200 m. libres. El equipo de relevos femenino de 4 x 100 m. estilos, consiguió una medalla de bronce; y el equipo de relevos de 4 x 100 m. libres obtuvo también una medalla de bronce. Asimismo, el equipo de relevos masculino, en 4 x 100 m. estilos y en 4 x 200 m. estilos alcanzó las medallas de bronce en ambas pruebas. En pelota a mano, Ignacio Miguéliz obtuvo la medalla de oro. En la modalidad de pala corta, Julio Echarte, Rafael Valdés y Miguel Istúriz, del Club Deportivo de Derecho, ganaron también la medalla de oro. En judo (pesos pesados), Luis Miguel Erice, del Club Deportivo de Derecho, consiguió asimismo la medalla de oro, y Manuel Quijera, del mismo Club, obtuvo la medalla de bronce en 400 m. lisos en los Campeonatos de Atletismo.

Por otra parte, el Club Federado de Rugby realizó una meritoria campaña dentro de la segunda división nacional de este deporte. Durante el curso se desarrolló la tercera edición del Campeonato de fútbol-sala para profesores y personal no docente, donde compitieron doce

equipos, entre los que volvió a proclamarse vencedor el equipo del Departamento de Cardiología. El día 6 de junio se celebró en el **campus** el «VII Cross de profesores y personal no docente» sobre 7.000 metros, en el que participaron 23 corredores. Los vencedores en las diversas categorías fueron Isidoro Rasines, Antonio Salvador, Ignacio Lucas, Juan José González, José Ramón Beloqui y Gonzalo Rojas, este último proclamado vencedor absoluto. También el día 15 de junio se desarrolló el «IV Cross Popular Universidad de Navarra» en el que participaron personas de todas las edades.

Una mención especial merece la actividad del Aula de Música durante el curso 1979-80. Bajo la experta dirección del Prof. José Luis Ochoa de Olza ha actuado en 10 ocasiones, además de realizar una gira de conciertos que despertó un vivo interés en las ciudades de Burgos, Vigo, Orense y en la Universidad de Santiago de Compostela.

A lo largo del curso la Escuela Técnica Superior de Arquitectura organizó cuatro exposiciones sobre arquitectura y escultura, que fueron muy visitadas por alumnos, profesores y arquitectos de la ciudad. Las obras expuestas pertenecían a los arquitectos Francisco de Inza, antiguo profesor de la Escuela, y Víctor Eusa, a la escultora Hortensia Núñez de Ladeveze, y una cuarta de diseño titulada «25 años del ADI-FAD», ubicada en los pabellones de arte de la Ciudadela, con la colaboración de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona.

Como en años precedentes, la Dirección de Información de la Universidad convocó el X Certamen Fotográfico, en el que fue premiado Oscar Martínez Forcada, de la Facultad de Ciencias de la Información, por la fotografía titulada «Iris».

Durante los primeros días del curso académico, cada Centro organizó un Curso de Introducción a la Universidad para los alumnos que se incorporaban por primera vez a los estudios superiores. La finalidad de estos cursos fue familiarizar a los nuevos estudiantes con las peculiaridades propias del trabajo universitario.

En cuanto a las actividades de verano, la Facultad de Medicina y el Colegio Mayor Belagua organizaron del 18 al 29 de agosto un curso sobre arteriosclerosis para alumnos de últimos años de Medicina dirigido por el Prof. Diego Martínez Caro, en el curso intervinieron profesores de la Facultad y médicos de diversos Departamentos de la Clínica Universitaria.

A lo largo del mes de septiembre ha tenido lugar el Curso Intensivo de Lengua Española, al que asistieron más de cincuenta alumnos de muy diversas áreas lingüísticas. Mencionaré, por último, los ya tradicionales cursos de verano organizados por los Colegios Mayores, en los que participaron más de 600 universitarios a lo largo de los meses de julio y agosto.

Por último, haré referencia a las actividades organizadas por los Colegios Mayores, aunque su elevado número permita tan sólo destacar algunas de las más interesantes, sin entrar en pormenorizaciones que corresponden a sus memorias específicas. Así, el Colegio Mayor Belagua organizó los días 26, 27 y 28 de noviembre una serie de Mesas Redondas sobre «Arquitectura y Arte en Navarra». Concepción García Gainza, y Francisco Iñiguez, Catedráticos de Historia del Arte, María de los Angeles Mezquíriz, Directora del Museo de Navarra, José María Yárnoz, Arquitecto de la Institución «Príncipe de Viana» y Director en funciones, y Jesús María Omeñaca, Director del Archivo y Museo Diocesano, trataron el tema «Patrimonio histórico artístico». Luis Villar, Dr. en Biología, Francisco Javier Zubiaur, etnólogo y escritor, y los Profs. Juan Lahuerta y Antonio Fernández Villegas se refirieron a la «Arquitectura popular». Por último, los Profs. Adam Kaas, Andrés Precado y Carlos Martínez Caro y Luis Antonio Gómara, Director de Urbanismo de la Diputación Foral de Navarra, trataron sobre la «Rehabilitación de los centros urbanos».

El C. M. Goroabe organizó también dos Mesas Redondas sobre «El libro: hombre, mundo, sociedad, cultura», los días 16 y 17 de abril. En la primera, titulada «El libro y el mundo editorial», intervinieron Félix Gimeno, Director de Ediciones de la Editorial Espasa-Calpe; Eduardo Nolla, Secretario del Instituto Nacional del Libro Español; Francisco

Pérez González, Vicepresidente de la Federación de Gremios de Editores y Presidente de la Editorial Santillana; Francisco Salvadó, Director de Ediciones Universidad de Navarra, y Juan Salvat, Presidente de la Federación de Gremios de Editores y Presidente de la Editorial Salvat; actuó como moderador Miguel Álvarez Morales, Profesor de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense. «La obra literaria y el crítico frente a frente» fue el título de la segunda Mesa Redonda, en la que participaron los Profs. Luka Brajnovic y Angel Raimundo Fernández, y los escritores Pedro Correa y José Luis Olaizola; intervino como moderadora la Prof. Carmen Castillo.

El C. M. Aralar organizó un Certamen Navarro de Piano y el II Certamen de Poesía y Cuentos Navideños sobre temas navarros. Organizó, asimismo, una Mesa Redonda, el día 17 de abril, sobre «Derechos humanos o dignidad del hombre», en la que intervinieron los Profs. Jesús Arellano, Adriano Bausola, Alejandro Llano y Rafael Alvira, quien actuó como moderador.

El C. M. Larraona organizó, durante los meses de febrero y marzo, un ciclo de conferencias sobre «Presente y futuro de Navarra: una visión desde sus Instituciones». Intervinieron en el ciclo los Diputados Forales Excmos. Sres. Juan Manuel Arza, Jaime Ignacio del Burgo, Angel Lasunción, Jesús Malón, Pedro Sánchez de Muniain, Jesús Bueno y Angel García de Dios; el presidente del Parlamento Foral, Excmo. Sr. Víctor Manuel Arbeloa y el Alcalde de Pamplona, Excmo. Sr. Julián Balduz.

El C. M. Goimendi, por último, organizó un ciclo de Mesas Redondas sobre «Arquitectura, Familia y Urbanismo» los días 24 y 25 de abril. En la primera, titulada «Arquitectura y familia», intervinieron los Profs. Julio Cano, Javier Carvajal, Félix Iñiguez y Erika Brajnovic; fue moderador el Prof. Carlos Sobrini. «El entorno urbano de la arquitectura» fue el tema de la segunda Mesa Redonda, que reunió como participantes a Juan Cruz Alli, técnico urbanista y abogado; Enrique Martín, Catedrático de Sociología de la Universidad Complutense; Luis Antonio Gómara, Director de Urbanismo de la Diputación Foral, y José Martín

Crespo, Subdirector de Estudios Urbanos del Instituto de Estudios de Administración Local. Intervino como moderador el Prof. Leopoldo Gil Nebot.

DISTINCIONES

Durante el pasado curso el Prof. Rafael Alvira, ganó por oposición la cátedra de Historia de la Filosofía de la Universidad de La Laguna. Obtuvieron plaza de Agregados los Profs. Edurne Cenarruza-beitia, en Fisiología Animal de la Universidad de Salamanca; Francisco Sanz Ruiz, en Física del Estado Sólido de la Facultad de Ciencias de Cádiz, y Gregorio Delgado, en Derecho Canónico de la Facultad de Derecho de Extremadura. A su vez, el Prof. Luis Adao da Fonseca obtuvo la habilitación como Agregado de Historia Medieval, en la Universidad de Oporto.

Por otra parte, en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales, el Prof. Antonio Idarreta ha sido promovido a Ordinario de Administración de Empresas, y el Prof. José Luis Illanes, tras el correspondiente concurso público, ha recibido el nombramiento de Ordinario de Teología Dogmática Fundamental en la Facultad de Teología. En la Facultad de Medicina fueron promovidos a Agregados los Profs. Ramón Arcas y José Luis Arroyo, ambos de Patología Quirúrgica, y Federico Conchillo, de Patología Médica.

En cuanto a otras distinciones, mencionaré en primer lugar el título de Profesor **honoris causa** conferido al Excmo. Sr. D. Ismael Sánchez Bella por la Universidad Católica de Valparaíso (Chile); el premio Nacional de Publicidad «Rafael Borí», correspondiente a la convocatoria de 1978, otorgado al Prof. José Tallón por su obra «Dialéctica de la Publicidad»; la designación del Prof. Pedro Rodríguez, Ordinario de la Facultad de Teología, como Socio de la Academia Romana di S. Tommaso d'Aquino; el nombramiento del Prof. Antonio Monge como Vocal de la Junta Directiva de la Sociedad Española de Química Terapéutica; la elección del Dr. Juan Voltas, Director del Departamento de Cirugía Ge-

neral, como Presidente de la Sociedad Española de Nutrición Parenteral y Enteral, cuyo congreso nacional se celebrará en 1981 en esta Universidad, y la del Dr. Manuel Martínez-Lage, Director del Departamento de Neurología, como Presidente de la Sociedad Española de Neurología. Además, el Dr. Alberto Oehling fue designado Vicepresidente de la International Association of Allergology and Clinical Immunology, y Miembro Honorario de la Scientific and Clinical Society of Allergology de Moscú; el Dr. José Cañadell, Director de la Clínica Universitaria, fue nombrado Miembro Honorario de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica de Santiago de Chile, y de la Sociedad Chilena de Ortopedia y Traumatología; la Dra. Carmen Plab ha sido elegida Secretaria de la Sociedad Nacional de Higiene Hospitalaria y Medicina Preventiva, y el Dr. Federico Soto ha recibido el Premio Anual de la Sociedad Española de Psicología.

El Servicio de Hematología de la Clínica Universitaria obtuvo, por un trabajo conjunto con el mismo Servicio de la Residencia Sanitaria de Logroño, el premio a la mejor investigación presentada en el congreso anual de la Asociación Española de Hematología y Hemoterapia. Asimismo, dos revistas de la Universidad han recibido sendos galardones: la Revista de Medicina, el Premio Garsi de la Real Academia de Medicina, y Anuario Filosófico obtuvo el Premio «Noesis» otorgado por el Ateneo Filosófico de México a la mejor revista filosófica del año.

Por último, han recibido el Premio Nacional Fin de Carrera, Alberto Cuevas, de la Facultad de Ciencias de la Información, y Luis Javier Fortún, de la División de Geografía e Historia de la Facultad de Filosofía y Letras.

NOMBRAMIENTOS Y RELEVOS

Durante el pasado curso el Vice Gran Canciller por delegación del Gran Canciller efectuó los siguientes nombramientos: Decano de la Facultad de Teología, a D. José Luis Illanes; Subdirector de la Clínica Uni-

versitaria, al Dr. Ramón Martí Massó, y Director de Estudios de la Facultad de Teología, a D. Antonio Aranda, que sustituyeron, respectivamente, a D. José M.^a Casciaro, al Dr. Tomás Franquet y a D. Luis Alonso.

Las autoridades académicas que, en virtud de la oportuna delegación, designó el Rector fueron: el Prof. Alejandro Llano, Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras, Director de la División de Filosofía y Ciencias de la Educación, y Director de la Comisión Rectora del Centro de Estudios para la Responsabilidad Social de la Iniciativa Privada; el Prof. Alfredo Floristán, Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras, Director de la División de Geografía e Historia; la Prof. Natalia López Moratalla, Directora de Estudios de la Facultad de Ciencias; las Profs. Margarita Maortua y María Palomo de Pablos, Subdirectora y Directora de Estudios, respectivamente, de la Escuela Universitaria de Enfermería; la Prof. Arantza Larraz, Subdirectora del Instituto Superior de Secretariado y Administración; la Prof. Soledad Nates, Directora de Estudios del mismo Centro; el Prof. Alban D'Entremont, Secretario del Instituto de Lengua y Culturas Españolas y del Instituto de Artes Liberales; el Prof. Gerardo Castillo, Subdirector del Instituto de Ciencias de la Educación, en el que cesa como Director de Estudios; Jorge Vives, Secretario del Instituto de Idiomas, y María Angeles Sánchez Bellón, Enfermera Jefe de la Clínica Universitaria.

Durante el pasado curso se han producido también algunas modificaciones en la composición del Consejo de Patronos para los Centros de estudios eclesiásticos. Así, los Excmos. y Revmos. Sres. D. Teodoro Cardenal, Obispo de Osma-Soria, y D. José Capmany, Obispo Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias, han sido nombrados vocales en sustitución de los Excmos. y Revmos. Sres. D. Miguel Roca, Arzobispo de Valencia, y D. Angel Suquía, Arzobispo de Santiago de Compostela, que cesaron al haber expirado el período para el que fueron designados.

El agradecimiento de esta corporación académica se dirige, un año más, a cuantos con su trabajo desinteresado, como vocales del Consejo de Patronos o con el peso de una función de gobierno, han

cesado en sus cargos en el curso que ahora termina. Quiero así expresar nuestro reconocimiento a todas estas personas que tanto han contribuido a la buena marcha de la Universidad.

En cuanto a la Representación Estudiantil, el día 24 de enero se celebró la elección de representantes, de acuerdo con la cual resultaron elegidos Delegado y Subdelegado de Universidad, respectivamente, José Bertrán de 5.º de Derecho, y Jon Borobia, de 5.º de Arquitectura. Desde esta tribuna quiero felicitar públicamente a la Representación Estudiantil por su eficaz actuación en todos los órganos de la Universidad: la participación de los estudiantes en el Pleno de la Junta de Gobierno de la Universidad y en las Juntas de los diversos Centros ha constituido una buena prueba de que es posible llevar a cabo aquel proyecto de convivencia plural y libre del que hablaba al comienzo de estas palabras.

Durante el pasado curso, se produjeron los siguientes nombramientos e incorporaciones en el Claustro Académico:

A la Facultad de Derecho: la Prof. M.^a Emma Montanos, como Adjunto; como Asociados los Profs. Fernando Beltrán, José Javier Castiella, Juan Luis Gimeno-Gómez, José Carlos Goñi, Jesús María Lobato de Blas, Javier Muñoz Cuesta y Pedro Ugalde. Enrique Rubio y José Tallón pasaron a ser Profesores Visitantes.

A la Facultad de Filosofía y Letras Ignacio Olábarri se incorporó como Ordinario de Historia Contemporánea; Aquilino Polaino-Lorente y Gonzalo Vázquez como Extraordinarios; Eloísa Mérida-Nicolich y Ana María Navarro, como Adjuntos, y Tomás Barriuso, Santiago Cañardo, Alicia Esther García Navarro, Mercedes Garraleta, Eduardo López López, Milagros Martínez Bengoechea, Ramón Martínez Fernández y Agustín Regadera como Asociados.

A la Facultad de Medicina se incorporó Jesús M.^a Prieto como Ordinario de Patología General; también se incorporaron Josefina Eugui y Jorge Antonio Guisantes como Adjuntos y José María Arcas, Felipe

Armendáriz, Fabiola Eder, José J. Girón, Angel del Moral, Pedro de Pablo Aparicio, José C. Pastor y Juan Narbona fueron nombrados Asociados.

A la División de Biología se incorporaron María Carmen Escala y María García Delgado como Adjuntos, y Jesús Barace Egaña como Asociado.

A la Escuela Técnica Superior de Arquitectura Luis Jesús Arizmendi como Profesor Adjunto; Manuel Blasco, Juan Carlos Cardenal y Luis Tabuenca como Asociados.

A la Facultad de Ciencias de la Información se incorporaron como Asociados Heinz J. Keifer, Denis McQuail y Fernando Múgica.

A la Facultad de Derecho Canónico se incorporaron, como Adjuntos Juan Ignacio Arrieta, Luis Madero, José Tomás Martín de Agar y Angel Marzoa.

Al Instituto de Ciencias de la Educación se incorporó Francisco Javier Tournon como Director de Programas.

Y al Instituto de Estudios Superiores de la Empresa se incorporaron como Colaboradores científicos Manuel Fernández Areal, Fernando Serra y Eduardo Ulloa, y como Asociados Juan José Toribio y Luis Yllanes.

Los Profs. Enrique Pecourt, de la Facultad de Derecho y José Figuerola, del Instituto de Estudios Superiores de la Empresa, al cesar como Ordinarios han pasado a Extraordinarios en sus respectivas materias.

En la Clínica Universitaria se incorporaron los siguientes Facultativos: como Consultores los Dres. Tomás Franquet y Antonio Brugarolas; como Facultativos de Servicios Especiales los Dres. Jorge Guisantes y Francisco Javier Pardo; y como Colaboradores Clínicos los Dres. Francisco Carrascosa, Milagros Hernández, Matías Jurado, Gonzalo Morales y Carlos Villas.

Como personal directivo se incorporaron el pasado año, María Jesús Santos a la Dirección de Estudios, y Fernando Moreno y Joaquín Molina-Spinola a la Secretaría General de la Universidad.

Deseo por último, expresar el agradecimiento de toda la corporación universitaria a cuantos, tras muchos años de dedicación a la Universidad, se jubilaron el pasado año. A Ignacio Fresán y a Donato Domínguez, Ordenanzas del Edificio de Bibliotecas y de Teología, respectivamente, vaya nuestro recuerdo afectuoso y el reconocimiento de su servicio en todos estos años.

CONCLUSION

Es el momento de poner punto final a mis palabras. He intentado reflejar en esta Memoria ese empeño de cuantos formamos la corporación universitaria por realizar el proyecto de convivencia al que aludía al principio. El esfuerzo por hacer realidad dicha aspiración ha potenciado incalculablemente la actividad docente, investigadora, cultural y asistencial de la que he procurado ofrecer un apretado resumen.

A las puertas del nuevo curso, demos acogida a quienes inician este año su andadura universitaria, recordando que sólo mediante la búsqueda de la verdad, se hace posible el servicio a la sociedad, el respeto a la libertad y el alejamiento de posturas partidistas que desvirtuarían la noble misión universitaria.

El aliento del Gran Canciller de la Universidad, Excmo. y Revmo. Dr. D. Alvaro del Portillo y Diez de Sollano, y de tantas personas que sienten la Universidad como algo propio, es buen acicate para comenzar con renovado afán de trabajo este nuevo curso. Quiero expresar la mejor bienvenida a los profesores y alumnos que este año llegan a la Universidad, con el deseo de que tanto ellos como los que llevamos más o menos años de trabajo en esta corporación universitaria, vivamos día a día comprometidos en este afán.

Lección inaugural, leída por el
Dr. D. Javier Carvajal, Profesor Ordinario
de la Escuela Técnica Superior de
Arquitectura

**La arquitectura del siglo XX
y la crisis de Europa**

Excelentísimo Señor Rector Magnífico,
Excelentísimos e Ilustrísimos Señores,
Claustro Académico y Alumnos,
Señoras y Señores:

Si, con vuestra venia, comenzara a desarrollar ante vosotros las ideas que se ordenan en la lección que para este Acto Académico me fue encomendada, sin antes cumplir con el noble rito de hacer patente mi agradecimiento por el honor que de ello se me alcanza, no sólo faltaría a una constante tradición universitaria, sino también y gravemente, a la verdad que en todo momento me obliga.

Porque en verdad es honor, y honor muy alto, dirigirme a esta Asamblea que por bondad y cortesía escuchará hoy mis palabras.

Agradecimiento que se extiende a la certeza de que habéis de perdonar la osadía de que os hable de cosas que, si bien con la Arquitectura se relacionan, más allá de ella se prolongan. Osadía que tal vez sólo alcance a velar la voluntad de atender al ruego, que en su momento me formuló quien podía hacerlo, de que aceptara el riesgo al que ahora me enfrento, desde mi condición de Arquitecto que ha estado, y sigue estando, sin desfallecer y aun desfalleciendo a veces, en las brechas de la Profesión y de la Docencia al mismo tiempo y con igual empeño, desde el día en que salí de las aulas escolares para no volver más a ellas como alumno.

Y así, contando con vuestra benevolencia, en mi compromiso me adentro.

Comenzaré por señalar, y ése será el hilo conductor de mis palabras, que la Arquitectura, noble quehacer que tanto tiene de arte como de técnica, y mucho más de Humanismo que de las técnicas y del Arte de que se vale para alcanzar sus objetivos, está atravesando una larga y profunda crisis.

Crisis oculta, mucho más trascendente que la crisis manifiesta que azota la actividad de los arquitectos, con su secuela de frustraciones y protestas, y que tal vez sea la única que trasciende a la conciencia social; la única también que preocupe, quizás, a los organismos institucionales de la enseñanza.

Crisis oculta que se traduce en contradicción, inseguridad y estupor ante lo que hay que hacer y cómo debe ser hecho, lo cual ciertamente incide, básica y lógicamente, en la crisis profesional a la que antes aludía, pero desde un plano muy distinto a las dificultades económicas coyunturales, a la tecnificación de los procesos, a la crítica de la imagen tradicional del Arquitecto que ha llegado hasta nuestros días o a la proletarización del esfuerzo y de la responsabilidad, que estamos presenciando.

Crisis oculta que no se explica ni por el fracaso práctico de las brillantes tesis sustentadas con apasionamiento en las primeras décadas de este siglo; ni por el cansancio de las formas y repertorios sustitutos que las acompañaron y que ahora vemos resurgir con distinta significación; ni tampoco, como algunos sustentan, por el vacío dejado por la generación de los grandes Maestros que alumbraron con sus nombres la primera mitad, al menos, de nuestra centuria.

Es indudable que todos estos factores inciden de una manera u otra y en mayor o menor grado en la crisis que nos ocupa, pero también es indudable que no son estas sus raíces, sino sus consecuencias.

Porque la Crisis profunda que se deja sentir en todo el acontecer fáctico de la Arquitectura es crisis de cultura, que se enraíza en la Crisis del pensamiento europeo de la que estamos siendo testigos y protagonistas, para nuestro dolor, o nuestro honor, si sabemos cumplir con la responsabilidad personal y colectiva que nos alcanza y en la medida de nuestros medios y fuerzas.

El análisis de la crisis de la Arquitectura sólo puede ser afrontado, si realmente se la quiere comprender, desde su paralelismo con la crisis de la Cultura Occidental. No en balde la Arquitectura constituye uno de los más claros y constantes exponentes de las Civilizaciones, aun a despecho de la voluntad individual de quienes levantan su testimonio sobre la tierra.

Es evidente que a través de la herencia arquitectónica puede leerse y aun entenderse la historia de los pueblos, de muchos de los cuales es, prácticamente, único testimonio.

Y esto es así no sólo por los datos que nos aporta, sino también porque, a través de la simultaneidad arquitectónica que nos rodea, podemos seguir sintiendo la emoción que nos produce, como algo vivo, sin metáfora alguna, en la medida en que nuestro vivir y convivir se alberga, a un mismo tiempo, en las pervivencias de un pasado remoto y en las presencias de una acuciante modernidad.

Las aportaciones de la Arquitectura de otros tiempos, y no sólo de sus obras monumentales por cierto, tanto privadas como públicas, siguen marcando con su sello nuestra existencia y condicionando nuestro presente; no al modo como puedan hacerlo, desde las páginas de los catálogos, los anaqueles de los archivos, o las salas cronológicas de los museos, las informaciones más variadas; sino a través de una vivencia de presente, de otros tiempos que se hacen simultáneos en nuestro propio y personal devenir.

La Capilla de Ronchamp, pongo por caso, no es más real ni menos sugerente que lo pueda ser la Sainte Chapelle o el templete de Bra-

mante; ni el Pabellón Alemán de la Exposición Universal de Barcelona, la casa de la Cascada, o la Villa Mairea menos emocionantes ni próximos que próximos y emocionantes puedan ser, para nosotros, los Palacios Nazaritas contruidos sobre las rojas colinas de la Alhambra.

Otro tanto ocurre con las tranquilas plazas y plazuelas de otros tiempos, o con las recoletas calles de los viejos pueblos y ciudades que siguen amparando nuestro caminar, despertando, en nosotros, ecos semejantes a los que despiertan nuestros pasos en las modernas ciudades por donde también discurre nuestra abrumada existencia.

El mensaje de la Arquitectura no se agota en los hombres que ven alzar sus fábricas. El estremecimiento que conmueve a quienes los contemplan, pasados decenios y centurias, sigue siendo tan personal y vivo como lo fue el que conmovió por vez primera a quienes los vieron terminar, sin necesidad alguna de saber, ni querer saber, si otros hombres sintieron emoción pareja.

Es posible que ese presentismo sea, en cierta manera, culpable de que la Arquitectura, demasiadas veces, y fuera de los «catálogos oficiales de admiración» y de los círculos de especialistas, no sea asumida como un valor de Cultura sino, únicamente, como un mero valor de uso —cuando no, pura y simplemente, como un valor de especulación económica—. Y también que las propias Escuelas de Arquitectura (y son muchas las que conozco dentro y fuera de España) desarrollen sus programas por un camino fáctico, sin que los planteamientos culturales incidan, conscientemente, en la formación de los nuevos arquitectos; como si los hechos fueran los únicos desencadenantes de nuevos hechos y éstos de otros, trenzando una cadena no interrumpida hacia el infinito histórico, sin prestar mayor atención a la fuerza desencadenante y concatenante de la idea.

De esta manera la actividad de los arquitectos y de los estudiantes de Arquitectura, lo que es más grave por lo que hay en ellos de futuro, se precipita por despeñaderos de moda, de receta, del «me gusta» y del «no me gusta», del «ahora sí» y del «ya no», de lo que se vende

y de lo que no se vende, del aburrimiento o del reclamo publicitario y de la imagen; sin cuestionar siquiera el porqué de la moda o por qué se consagra un modo de hacer, o por qué existe, o no existe sintonía entre un determinado sentir colectivo y un determinado modo de hacer arquitectónico.

Esta falta de voluntad indagatoria, esta falta de profundidad en el análisis, esta falta de soporte intelectual de los comportamientos, es profundamente significativa no sólo de una banalización de las actitudes y comportamientos colectivos y por tanto de las apetencias educativas, sino también de la pérdida del sentido universitario y de la desviación de objetivos, con desprecio de la investigación y de la especulación integrada en beneficio de un pragmatismo utilitario de corto alcance y de una mera ejercitación práctica sin raíces ni justificaciones.

Es evidente que esta desviación hace difícil descubrir las razones profundas de la crisis y, por tanto, formular propuestas coherentes y respuestas adecuadas, que puedan alumbrar nuevos caminos a las necesidades y exigencias que, en el terreno de la Arquitectura, entendida como valor de cultura, se formulan en nuestro momento.

Sin embargo, observando atentamente la evolución de la Arquitectura del Siglo XX no es difícil llegar al convencimiento de la existencia de esa Crisis profunda que condiciona sus manifestaciones formales y también de que esta situación no nace de la existencia de nuevas y contrapuestas formulaciones ligadas a problemas circunstanciales, sino de una profunda mutación en el orden de las ideas estructurales básicas, que se traduce en falta de planteamientos claros y da lugar (como casi siempre ocurre en situaciones semejantes) a la búsqueda de certezas que se han perdido, o a tratar de descubrir, en el pasado, lo que pudiendo ser no fue y que se ofrece, por tanto, como camino posible ante la falta de caminos.

Nuestro momento es momento de soledad y de estupor.

Del pasado optimismo, de la pasada certeza de comienzos del siglo, poco queda.

Y también nosotros con Jorge Manrique nos preguntamos:

«¿Qué se hizo el Rey Don Juan?

Los Infantes de Aragón, ¿qué se hicieron?

¿Qué fue de tanto galán?

¿Qué fue de tanta invinción como truxeron?»

Cuando buscamos en nuestro entorno la respuesta arquitectónica de nuestro momento, vemos alzarse, en inmenso porcentaje, las consecuencias lastimosas de pasadas esperanzas, tristes recuerdos de ambiciosos modelos; burlescas caricaturas de las deslumbrantes propuestas de los grandes Maestros, agostadas en la torpe repetición de las recetas, en la vergonzosa especulación de los avarientos, en la mezquina explotación de los planteamientos mínimos funcionales; o cuanto más, en un manierismo en el que se confunden imágenes formales heredadas del racionalismo y de los empirismos menos imaginativos.

¿Cómo explicar después de tanta esperanza, tanta decadencia? ¿Cómo explicar que se haya llegado a esta situación de pesimismo y balbuceo, de dudas y regresiones? (porque regresiones son aunque se arrojen con las falsas palabras de un progresismo ficticio poblado de imágenes anacrónicas). A esta situación, que la perfección y belleza de singulares y concretos edificios, que aún siguen levantándose como aislados hitos de una innegable decadencia, no pueden encubrir.

Sin querer profundizar en el largo período introducido de la Arquitectura del Siglo XX, que llevaría mis palabras más allá del marco de mi disertación, intentaré adentrarme en el análisis de la Arquitectura de nuestro siglo, de la mano del Movimiento Moderno; aun a sabiendas de que muchos matices y vías colaterales quedarán, por esta razón, fuera del análisis.

Renuncio por tanto, a ocuparme de los precedentes adivinatorios del Palacio de Cristal de Paxton, como renuncio también a recrear mi

comentario en la Casa Roja de Morris y en los románticos movimientos neologistas de finales del siglo pasado y de comienzos del nuestro, precursores de las Exposiciones Internacionales de Barcelona, de París o Viena, de la Torre y los puentes de Eiffel, o de la Lonja de Berlague.

No detendré tampoco mi comentario en el quimérico sueño gaudiniano, ni en la introductoria revisión de los movimientos de Artes y Oficios (nostálgicos y renovadores al tiempo, como ocurre casi siempre con renovaciones y nostalgias), que nos llevarían, de la mano de la protesta o de la complacencia, a todos los modernismos del amplio espectro europeo, símbolos de ingenuas renovaciones y camino de búsquedas esperanzadas, en su tiempo, y en el nuestro de decadentes añoranzas.

Centraré mi análisis en el movimiento más característico y configurador de la Arquitectura contemporánea, en ese movimiento que se quiso llamar Internacional y que es universalmente conocido con el nombre de Movimiento Racionalista. Movimiento que se enlaza con una larga cadena de precedentes entre los que se encuentran y destacan los apasionados expresionismos y los radicales y fríos purismos de los inicios de nuestro siglo, guerrero, brutal, ingenuo y apasionado como muy pocos.

Así lo haré porque con su planteamiento racional se cierra un largo proceso de esperanza, paralelo al que se cierra con la decadencia de Europa.

Aceptaré para mi análisis la ya clásica división de sus protagonistas en tres generaciones de Arquitectos que se distinguen, con características propias, dentro de un mismo marco, desde los inicios de este movimiento hasta nuestros días.

La primera de estas tres generaciones está formada por los grandes arquitectos que formularon los principios que sirvieron de soporte

ideológico al Movimiento, de la «Nouvelle Architecture» que anunció Le Corbusier, y que marcó con su signo el último Renacimiento arquitectónico que el mundo ha conocido.

Es la generación de la revolución arquitectónica racionalista que engloba los significados de la Arquitectura cubista y funcionalista vulgarizados por el uso.

Es la generación de los Arquitectos que abrieron los caminos a la más grande renovación arquitectónica jamás conocida, después de la cual la Arquitectura nunca volverá a los cauces anteriores. Son sus grandes hombres: Le Corbusier, Mies Van der Rohe, Gropius, Wright y más allá: Nuetra, Nervi, Füller y otros muchos, de menor incidencia y fama.

Es la generación del entusiasmo arquitectónico, difícil de comprender, me temo, para muchos arquitectos y estudiantes de la hora presente, que están viviendo esta larga hora de frustraciones, de desorientación y de crítica que nos rodea.

Es la generación del triunfalismo arquitectónico (de la Arquitectura y de los propios arquitectos), es la generación que sueña en la Arquitectura como reformadora de la estructura social, como maestra de una nueva vida, y en los arquitectos como adalides de la transformación necesaria.

Es la generación que será odiada por los impotentes, que pretenden ocultar su incapacidad en el trabajo anónimo y masificado al que magnifican; los mismos que claman por la Arquitectura sin arquitecto, por la muerte del arquitecto ordenador del caos.

Es la generación que afirma la Arquitectura como factor esencial de la Cultura y a los arquitectos como debeladores y maestros de un orden nuevo.

Es la Generación del entusiasmo y del optimismo.

Para esta generación, la Arquitectura, desde el imperio de la razón y del método, moldea y mejora, o al menos debe intentarlo, la vida del hombre.

Para ella la Arquitectura, en su propia esencia ordenadora y constructora y a través de las inmensas posibilidades que le ofrecen las modernas tecnologías, tiene como misión permanente revisar y remodelar la realidad social, llevando como bandera un constante mensaje de progreso indefinido. Mensaje que se expresa en la renovación de los signos formales de la Nueva Arquitectura, rechazando el valor simbólico de las formas arquitectónicas del pasado y sacrificando, a los imperativos de un frío razonamiento, las peculiaridades y características de las culturas locales, a la búsqueda de un mundo unificado, donde la Industria y la Técnica hagan posible una misma respuesta a los problemas de la humanidad, sin distinción de lugares ni de pueblos.

¡Cuántos ecos de manifiestos proféticos y utópicos resuenan en estos planteamientos!

A esta generación, sigue la segunda, admirativa y crítica al tiempo, que convivirá y colaborará activamente con sus Maestros, de los cuales la separan, no sólo su cronología (todos los principales hombres de este Grupo: Aalto, Kahn, Breuer, Johnson, Saarinen y Tange, entre otros, nacieron entre el inicio del siglo y el comienzo de la Guerra Europea de 1914, en tanto que sus Maestros vieron la luz sin excepción, antes de comenzar el siglo XX) sino también su actitud frente al exclusivismo racionalista de los criterios que debían regir el proceso proyectual según sus predecesores.

Si la primera generación desarrolló su máxima actividad teórica y creadora entre los años 20 y 30 de nuestro siglo (aun cuando por su brillantez dominaron hasta su muerte el panorama de la Arquitectura mundial, haciendo alcanzar a la Arquitectura un momento de plenitud

sólo comparable a los más grandes de su historia), la segunda generación aportará su concurso en los años de la postguerra, amarga y dura, que siguió a la Segunda Guerra Mundial (que nadie llamará, como a la Primera, Guerra Europea) y que se alargará hasta la década de los años cincuenta.

Todo era ya muy distinto.

Los tiempos ya eran otros.

En los años juveniles de la Primera Generación, Europa vio elevarse, sobre las ruinas de los Imperios Continentales, la utopía totalitaria en su doble vertiente marxista y nacional y terminar para siempre, con los Romanoff, los Habsburgo y los Hohenzollern, el esquema del Antiguo Régimen renovado en el Congreso de Viena.

La estructura de Europa, que los grandes Maestros de la nueva Arquitectura alcanzaron a ver aún en pie en sus años jóvenes, fue removida hasta los cimientos; desaparecieron naciones que habían sido consustanciales con la idea tradicional de Europa desde su mismo alumbramiento y aparecieron en su lugar entelequias nacidas sobre las mesas de los Tratados que presidieron los juveniles ímpetus, ingenuos y generosos, petulantes y avariciosos del Nuevo Imperio Americano, en tanto que de las cenizas del águila bicéfala de la Santa Rusia crecía, sin que casi nadie se enterara lúcidamente de su profundo significado, y sin formar parte de los vencedores, una nueva y gigantesca fuerza que negaba y sigue negando en su propia esencia las dos tradiciones constitutivas de Europa: la que se enorgullece del nombre de Cristo y la que se sabe heredera del genio de Roma.

Es la hora de las grandes promesas revolucionarias, no sólo en todas las Rusias, sino también en Hungría, en Alemania y, por reflejo, en toda Europa. Al filo de los años treinta también España, una vez más con retraso, vivirá la misma experiencia.

El arte estrena en Europa todos los «ismos» que ponen fin a los antiguos cánones: Dadaísmo, surrealismo, cubismo y tantos otros, son

palabras cargadas de ilusiones. El automóvil y el avión irrumpen definitivamente en la vida cotidiana de la nueva sociedad, y la técnica inicia fabulosas y aceleradas experiencias en todos los campos.

Son los años del optimismo. El viejo Régimen ha sido definitivamente abatido; los antiguos tiranos ya no reinan; ha sido aniquilado el oscurantismo; el opio del pueblo pronto dejará de nublar la mente de los hombres libres; el mito del paraíso soviético se ofrece como una inmensa esperanza; la máquina se anuncia como una liberación y la Ciencia como una panacea de progreso indefinido.

Poco durará el sueño.

Nuevas tiranías jamás imaginadas aparecerán en los confines de Europa y con ellas formas de coacción del pensamiento y de la creación artística como nunca existieron; terrores y nuevos dogmatismos acabarán con esperanzas y utopías. La Guerra llega y, al terminar, pocas ilusiones alumbrarán en Europa la nueva paz.

Tanto Inglaterra, el último imperio que aún se pudo llamar europeo, como Francia, heredera de la tradición Revolucionaria y del Imperio Napoleónico —frutos de la Reforma y de la Enciclopedia—, aun figurando en las filas de los vencedores habrán perdido su hegemonía mundial, y abandonarán muy pronto, vergonzantemente, cerradas las puertas de Yalta, la gran escena de la Historia.

La guerra fría entre los dos grandes vencedores extracontinentales cubre de sombras y temores el futuro de Europa.

El peligro atómico, la revolución mundial, el despertar de China, no dan pie al optimismo en la Europa de la postguerra, esa Europa que en muy breve plazo será arrojada de Africa y de Asia, con la complicidad de los aliados americanos.

Europa, sin posibilidad de duda, ha sido la gran vencida de la Segunda Guerra Mundial.

La contaminación, el paro, la masificación y el terror, dibujan un nuevo cuadro que se contrapone al optimismo del progreso indefinido de la Ciencia y de la Técnica, como liberadoras del hombre.

El progreso económico y el progreso racionalista no se presentan ya como promesa de perfeccionamiento humano; y la pérdida de los valores morales tradicionales del pensamiento europeo pone en entredicho a la Sociedad del bienestar, que se quiere presentar, al margen de todo criterio ético, como una esperanza de felicidad y de progreso.

Europa ha dejado de ser rectora del Mundo y de sí misma.

Europa se repliega, falta de vitalidad propia. Perdido el antiguo vigor se apoya en unos y otros, acepta un papel secundario y se convierte en campo de lucha de intereses encontrados que ya no son los suyos.

La Unión Soviética y Norteamérica, nuevos poderes mundiales nacidos de la Primera Guerra Mundial y confirmados al finalizar la Segunda, miden sus fuerzas sobre el cuerpo del viejo Mundo que ha pasado de señor a mendigo, y que, como dirá Toynbee, en su caída excita la venganza de quienes, hasta ese momento, han sido las supuestas víctimas de la constante «agresión» universalista del pensamiento europeo.

¿Cómo extrañar dentro de este terrible panorama que la Arquitectura refleje el impacto de tan dramática circunstancia?

Es, precisamente, en este momento y en este contexto histórico, cuando aparece con perfiles propios, la Tercera generación de Arquitectos del Movimiento arquitectónico que había nacido de la revolución industrial.

En ella, por primera vez, los nombres más significativos no son ya mayoritariamente europeos. A ella pertenecen hombres nacidos en

el período de entreguerras: Rudolph, Utzon, Kevin Roche, Frei Otto, Venturi, Stirling, Andrews, Kurokava, Alexander, Moshe Safdie, Rosi, Meyer, Eisenman, y otros muchos de muy distintas procedencias.

He señalado hasta aquí la coincidencia cronológica de tres grupos generacionales de Arquitectos, con tres etapas decisivas de la evolución de Europa a lo largo de nuestro siglo.

¿Cuál es el significado profundo de esta coincidencia? ¿Cómo se articula en este paralelismo la crisis del pensamiento arquitectónico contemporáneo?

Los grupos generacionales que hemos considerado, de alguna manera dividen al siglo XX, por lo que a la Arquitectura se refiere, en tres períodos separados por dos grandes fronteras que podemos hacer coincidir, convencionalmente, con los años 30 y 60 de nuestra centuria.

Antes del año 30, la primera generación planteará las bases de la gran renovación arquitectónica y escribirá, proyectará, y construirá sus obras más significativas.

Entre los años 30 y 60 la Segunda Generación, conviviendo con sus Maestros y mostrando un profundo respeto hacia ellos, formulará su crítica y sus propios postulados en los que alientan simultáneamente la continuidad y la revisión de la etapa anterior.

A partir de los años 60, la Tercera Generación, marcará nuevos rumbos y pondrá definitivamente punto final a la aventura iniciada por la Primera Generación, convertida ya en historia para el recuerdo y también para la nostalgia.

La Primera Generación, ligada estrecha y directamente a la tradición de los pioneros de la modernidad, formuló sus ideas, imaginativas

y creadoras, profundamente polémicas, con una absoluta convicción racionalista y un optimismo desbordante, hijo de la idea utópica del progreso ilimitado y del mito de un mundo nuevo, superador del viejo orden.

La Segunda Generación hace suyos muchos de los planteamientos de la precedente, a la cual se enfrenta sin negarla, dentro de la revisión cultural del racionalismo que, sin rechazar la virtualidad de la razón, pone en duda su valor normativo absoluto, a la luz de las catástrofes y fracasos con que se cierra la primera mitad del siglo; reconoce el valor del sentimiento como vía para el conocimiento de la verdad y, en el terreno específico de la creación arquitectónica, invoca a la intuición poética como fuerza propulsora de la creación y como factor de corrección de los estrechos caminos, los rígidos dogmatismos y los esquemáticos planteamientos proyectuales nacidos del juego estrictamente racional.

La Tercera Generación ya no pondrá énfasis alguno en la antítesis razón-sentimiento, asumiendo, simultáneamente, los planteamientos de las dos precedentes, buscando una síntesis superadora dentro de un pluralismo que ya nada tiene que ver con el doctrinarismo universalista del primer racionalismo arquitectónico.

El enlace de esta Generación con el pensamiento cultural de Occidente, en este momento de decadencia, se asienta precisamente en ese abandono de las formulaciones normativas universalistas que fueron desde el nacimiento de la idea de Europa, factor constante y configurante de su propia esencia.

Los arquitectos de la Tercera Generación son conscientes de que ya no existe, en su momento, fuerza hegemónica alguna capaz de reducir a la unidad, la pluralidad de las opciones.

Esta marcha desde el optimismo triunfalista hasta el pesimismo nostálgico e insolidario al tiempo, no es sino un reflejo de la hora crepuscular de la Historia de Europa.

La Europa esperanzada, brillante, de los años 20 nacida de la utopía filosófica racionalista y de sus consecuencias ideológicas, políticas y tecnológicas, no se correspondía con la realidad, y la inmediata historia lo pondría de manifiesto con brutal elocuencia, en tanto una larga secuencia de contradicciones e incertidumbres aparecían como signos inequívocos de una profunda crisis cuyas consecuencias estamos viviendo tras su larga marcha.

El pensamiento racionalista, alejado del sentimiento y de los valores éticos, morales y religiosos de raíz cristiana, no ha dado a la humanidad ni la felicidad que prometió, ni la paz que anunciaba, ni ha hecho al hombre señor de su destino.

El progreso se ha quebrado en el dolor y en la angustia.

El hombre no aparece después de tantos años de promesas y esperanzas como dominador de su propio mundo y las liberaciones ansiadas se resuelven en nuevas formas de tiranía nunca presentidas.

La especulación físico-matemática de lo concreto y mensurable, abocada a un constante presentismo experimentalista negador de toda trascendencia, sin razones morales para el acontecer, lleva a la manipulación de la libertad humana. A partir del fin de la Guerra Mundial, el terror atómico empleado para alcanzar la victoria se proyecta, como una angustiosa realidad, sobre el destino cotidiano y colectivo de los hombres.

En los veintidós años que separan las dos guerras mundiales, la crisis del pensamiento racional había llegado a sus últimas consecuencias intelectuales.

El drama del último conflicto marca el fin del ciclo racional —aunque sus consecuencias se sigan extendiendo en el medio siglo que le sigue— después de haber configurado básicamente el pensamiento europeo moderno a partir de la Reforma.

De igual manera que los clamores de libertad de la Revolución de Octubre: «¡Hermanos, Cristo ha resucitado!», terminan en la persecución religiosa, el hambre, el destierro o la muerte; la Declaración de Derechos Humanos nos llevan al espanto de Hiroshima, y Nagasaki, y la «indeclinable» autodeterminación de los pueblos a las migraciones forzadas de Carelia y Prusia Oriental, a los repartos de Alemania y de Polonia, a la desaparición de los Estados Bálticos y a la satelización de la mitad de los pueblos de Europa.

El cientifismo progresista termina, por el momento, en la bomba de neutrones; la industrialización liberadora en la esclavización del hombre por la máquina y en la contaminación que amenaza la tierra y los mares, en tanto los niños-probeta lloran ya su orfandad infinita.

Sin duda, el racionalismo ofreció la posibilidad de establecer un orden claro y riguroso, mensurable y previsible, que tenía en la ciencia y en la industria su tierra de promisión, en la democracia política su mito; pero han sido demasiados los monstruos engendrados por el sueño de la razón para que Occidente pueda seguir aceptando como válido su brutal exclusivismo.

El hombre occidental, desde lo más profundo de su subconsciente, siente en la realidad de su propio existir el clamor de componentes pánicos y telúricos que lo reclaman sin intervención de la razón, y la necesidad del misterio de lo religioso que se manifiesta como necesario componente liberador de la inmanencia que lo esclaviza.

El hombre occidental hace suyo el pensamiento de Pascal, cuando dice que conocemos la verdad no sólo por la razón sino también por el corazón; como él, sabe que es inútil que el razonamiento, que no tiene parte en ellos, trate de combatir los primeros principios.

No es una negación de la razón, pero sí una superación de su exclusividad rectora.

No es una negación de la razón, pero sí del racionalismo y la liberación de su tiranía.

Por todo ello, no es casualidad que la llamada revolución arquitectónica que se corresponde con la Primera Generación, sea conocida también con el nombre de Movimiento Racionalista; como tampoco lo es que reconociera sus orígenes en la revolución industrial, el positivismo científico y en las utopías totalitarias; consecuencias de los planteamientos racionalistas y científicos del siglo anterior, que reducían al hombre total, imagen y semejanza del Creador, a un mezquino esquema despojado de componentes emocionales, intuitivos y poéticos.

Como no es casualidad que la Crisis racionalista esté presente en la génesis de la revisión crítica de sus puntos de partida, y que la Segunda Generación apareciera, como tal, precisamente en el momento en que la crisis del ciclo del pensamiento racionalista se manifiesta de forma patente de tal modo que marcará su diferencia respecto a la primera en la negación del frío y exclusivo sometimiento de los planteamientos arquitectónicos a la razón.

Y de la misma manera que fue perfectamente coherente que la Primera Generación, desde la lógica de sus planteamientos racionalistas, encontrara en la industria y en sus procesos y resultados los paradigmas de sus formulaciones y las ideas directrices de su propia dialéctica y acción, lo es también que la Segunda Generación rechace la exclusividad de estos esquemas, al comprender la necesidad de incorporar el sentimiento a las simplificaciones y rígidas exigencias de la razón.

Es evidente que la quiebra de la Arquitectura racionalista se produce precisamente cuando la humanidad comienza a constatar con temor que en las consecuencias del culto a la razón, con olvido de los valores del espíritu, están las raíces y posibilidades de turbadoras perspectivas. Y es lógico que ese frío mundo del racionalismo arquitectónico, voluntariamente desprovisto de imponderables y emociones, se presente a los Arquitectos como algo que debe ser revisado. Porque

ya no pueden seguir viendo; ni en el transatlántico la prefiguración, esquemática y fría, de una nueva forma de comunidad de habitación; ni en la casa una máquina de vivir. Porque ya no puede presentarse como satisfactorio el paralelismo entre los productos seriados y anónimos de la industria y la compleja y apasionante realidad de la vida del hombre.

Es excepcionalmente revelador el hecho de que en plena crisis de Europa, terminada la Segunda Guerra Mundial, con las ruinas aún humeantes sobre el Continente, uno de los más brillantes arquitectos del Movimiento Racionalista, al recibir del Padre Le Couturier, el encargo de construir la Iglesia de peregrinación de Nuestra Señora de Ronchamps, proyectara la menos racional de sus obras, y también la más poética.

Aunque sus más ciegos admiradores y discípulos no quisieran reconocerlo entonces, lo cierto es que Le Corbusier captó esa profunda mutación cultural que estaba tomando cuerpo en su entorno. Renunciando a muchas de sus palabras, dio una de las mayores lecciones de su vida de Maestro al someter, desde su libre voluntad de creador, los imperativos de la razón a los imperativos del sentimiento religioso, dentro de la pura emoción estética.

Pero si esto sucedió por la fuerza del genio de Le Corbusier, que pudo y supo traspasar los límites de su propio tiempo, no ocurrió otro tanto con los demás Arquitectos de su generación quienes, como Gropius o Mies Van der Rohe, labraron la estatua inmóvil de su vida con los invariados códigos de su rígidos razonamientos.

El prólogo de Ronchamps, reflejo del drama íntimo de un gran Arquitecto de la Primera Generación, abre las páginas del libro de la Segunda.

Todas las intuiciones latentes, todas las certezas presentidas, todas las angustiadas adivinaciones encontrarán en el pensamiento de Soren

Kierkegaard y más tarde en las palabras de Martín Heidegger y en el discurrir de Sartre o de Marcel, con distintas posiciones, los heraldos anunciadores de que el Genio de Europa había vuelto a descubrir, pasado el tiempo y por la fuerza del dolor, que la razón no es la medida universal del conocimiento del bien, de la verdad, de la belleza y del amor.

La razón, después de dos largos siglos, se repliega de sus posiciones de preeminencia.

La vida compleja y misteriosa clama sin que la razón sepa formular la realidad profunda del existir.

Un sentimiento poderoso dice con renovado vigor que la existencia no se agota ni explica en el razonar de la existencia.

Cada hombre tiene la certeza íntima de su existir, aun cuando nada ni nadie (sino la Fe, diremos nosotros desde nuestra identidad cristiana) pueda explicar qué cosa sea la existencia que alienta en todos los hombres.

Aliento que está por encima de toda razón, de toda confrontación, de toda especulación, de toda incertidumbre.

El hombre, cada hombre, conoce su existir y la certeza de la angustia que conmueve su ser ante la muerte, que brota del no saber qué cosa sea el existir y de que nadie (sino la Fe, diremos nosotros) pueda explicarle el porqué de la existencia, dónde comienza y cómo termina, de dónde viene y a dónde va.

«Bienvenida hermana muerte, porque contigo cesará la angustia al cesar la existencia» nos dirán algunos, pretendiendo ocultar su incertidumbre con fingidas certezas que nadie puede darles.

«Bienvenida hermana muerte, que abres las puertas que funden nuestro existir en Dios» diremos nosotros desde la Fe.

¡Qué lejos queda la diosa Razón!

¡Cuánto camino recorrido!

Todo un mundo de ideas ha entrado en crisis.

Una seguridad agostada se retira y una renovada seguridad se abre camino.

¿Cómo, entonces, puede extrañarnos que se haya hecho problemático el planteamiento racional de la Arquitectura y surja en las mentes más claras un clamor que exige su revisión?

Aalto, Kahn, Breuer, Johnson, Saarinen, entre otros serán los primeros en percibir la necesidad del cambio.

De forma clarividente advirtieron que el racionalismo arquitectónico, del que se consideraban herederos, debía superar sus postulados con la incorporación de la emoción.

Entendieron que, sin negar la tradición racionalista de que partían y a la que en gran medida siguieron ligados toda su vida, debían enriquecerla con nuevos aportes sensibles. Y así lo hicieron desde sus singulares posiciones, llámense éstas, por los catalogadores críticos, neo-empirismo, organicismo, vitalismo, brutalismo o poética expresiva.

En su pensamiento y en su voluntad no se trató de un enfrentamiento radical con distintas maneras de pensar, ni de negar las aportaciones de un pasado próximo del cual partían aun cuando ya no lo compartieran absolutamente.

La casa, la ventana, la escalera, la cocina, la silla o la ciudad, servirán de cauce a la belleza formal, entendida no como excedente o subproducto de la funcionalidad, sino en su auténtico valor, condicionante de la forma.

Al término de los años cincuenta, Europa, después de larga y angustiada postguerra, llegó al convencimiento de que las dos últimas e insensatas guerras que azotaron al mundo y asolaron su Continente no habían traído una era de paz, ni de serenidad, ni de justicia.

A nuestro siglo, jalonado de innumerables desilusiones y frustraciones colectivas, nacido entre las irresponsables frivolidades de la «belle époque» y testigo de crueldades sin cuento, le estaba reservado el destino de presenciar el fin de la hegemonía europea en el mundo.

Este hecho no puede ser considerado como una simple modificación, más o menos importante, en el equilibrio político-militar del mundo, sino como una situación absolutamente diferencial respecto a toda la historia precedente y, por tanto, de consecuencias culturales infinitas.

Por primera vez en veinte siglos, desde el nacimiento del concepto cultural de Occidente que tiene su génesis en la asunción del cristianismo por el Imperio Romano, Europa abandona su posición rectora hegemónica, dejando a la cultura europea desasistida e inerme (y que nadie se escandalice al recordar la permanente relación histórica que existe entre la Cultura y la fuerza).

Y al tiempo que se consuma esta dramática situación, las dos ideologías europeas contemporáneas, nacidas de Europa y contra ella enfrentadas: Capitalismo y Marxismo, formulan sus tesis desde distintas posiciones y puntos de partida, basadas en conceptos materialistas enfrentados al cristianismo, circunstancia y permanente raíz de la cultura europea.

Se trataba de ensanchar el estrecho campo del racionalismo arquitectónico, dogmático y doctrinario, demasiadas veces ensombrecido por planteamientos políticos sectarios y sectorizadores.

Se trataba de enriquecer el riguroso academicismo de los Maestros con una nueva poética, como palanca y motivación del quehacer arquitectónico.

A partir de esa toma de posición, la función no será ya la exclusiva condicionante de la forma en el proceso proyectual y la poética entrará de nuevo a considerarse componente estético esencial de la Arquitectura.

Porque si la función puede, y de hecho lo hace, condicionar y estar presente en el origen de la forma, también la forma sugiere y motiva funciones y comportamientos, y puede ordenar la génesis del proceso de proyecto.

De esta manera, la intuición creadora y la emoción formal han sido reconducidas a las motivaciones de la composición, después de un largo silencio de asepsia racional, que esterilizó muchas posibilidades al ocultar, con vergonzante e infundado pudor, las motivaciones transracionales que, queriéndolo o sin querer, habían alentado en todas las obras más relevantes del racionalismo arquitectónico (como no podía ser de otra manera por la naturaleza misma de la creación).

La casa no será ya tan sólo máquina de vivir; la ventana ya no será únicamente para la Segunda Generación, como lo fue para la Primera, respuesta técnica a una exigencia de luz, de ventilación o de evasión hacia el mundo exterior; ni la escalera mero instrumento de relación funcional; ni la cocina laboratorio; ni la silla, mero soporte; ni el espacio, receptáculo de concretos usos; ni la ciudad, confuso mosaico de sectorizados ghettos de comunidades insolidarias.

Nos hemos situado en el vértice mismo de la Crisis que conmueve al mundo: ruina de la tradición europea y aparición de nuevas explicaciones del hombre frente a la concepción cristiana. Dos situaciones absolutamente inéditas en veinte siglos de Cultura Occidental.

¿Cómo influirá esta tremenda conmoción en la evolución de la Arquitectura contemporánea?

Hasta este momento he señalado en esta evolución la incidencia de la crisis del pensamiento racionalista, como repulsa de sus inmensos fracasos, y el abandono —o cuando menos distanciamiento— de tesis arquitectónicas que la realidad fue rodeando de frustraciones y desprestigio.

A partir de ahora, señalaré el abandono de los planteamientos universalistas, característicos de la Cultura europea, como consecuencia de la permanente presencia cristiana en su pensamiento profundo, tal como el propio Toynbee ha señalado en algún momento, por influjo del mandato evangélico de «Id y predicad a todas las gentes»; mandato que ha hecho de la cultura europea (Occidental, por extensión) la única cultura con vocación de expansión universal.

A partir del fin de la década de los años cincuenta, la Primera Generación se va alejando convertida en un mito de universales resonancias. Pero no es sólo ella: la Segunda Generación también comienza a enfrentarse con los signos de su propia decadencia.

La trágica realidad de la derrota de Europa, que tiene su fecha en 1945, se manifestará de manera inequívoca diez años más tarde.

Al fin de la década, desaparecido el falso mito de los Cinco Grandes en beneficio de dos únicos poderes mundiales enfrentados; consumada la retirada inglesa de su Imperio de la India, de Birmania y del Medio Oriente; liquidado el Imperio francés de Africa y sustituida su

presencia en Indochina por la influencia de los EE.UU.; fracasada la sublevación húngara a la búsqueda de la libertad; abandonado el Congo por Bélgica y el Imperio de las Indias Orientales por Holanda, nadie podía seguir ignorando el hecho cierto de que había sido Europa, toda Europa, la gran vencida y la gran perdedora colectiva del reciente conflicto; ni nadie podía tener duda ya de su inmenso desastre histórico, más allá de las falsas palabras de la propaganda y del disimulo.

La victoria aliada no había sido ciertamente victoria inglesa ni de Francia, como no lo había sido tampoco de Holanda ni de Bélgica, a pesar de los desfiles conmemorativos y de los cantos vencedores.

Como tampoco la democracia había triunfado contra el Totalitarismo a pesar de cuanto desde entonces se venga diciendo en este sentido, para ocultar la verdad y abrumar nuestra cansada paciencia.

La derrota, la total derrota, fue sin eufemismo, la derrota de Europa.

La Victoria, toda la Victoria fue para las dos nuevas grandes potencias mundiales extraeuropeas: el imperialismo americano y el totalitarismo soviético, el mayor y el primero de los totalitarismos.

Las alianzas circunstanciales enfrentaron a países europeos, es cierto, pero todos pagaron, por igual, el tremendo error de su discordia con el peso de la derrota, al margen de las ocasionales razones de la contienda, al margen de sus divergentes planteamientos políticos, al margen de la eventual justicia de sus causas.

Polonia, Austria, Hungría, Checoslovaquia, Rumanía, Bulgaria, o los países Bálticos, no son más que un largo rosario de confirmaciones de esa verdad de la que tan poco se habla, pero que difícilmente puede discutirse, y que pone de manifiesto, de forma evidente al terminar

los años cincuenta, el fin de la hegemonía europea en el mundo, y con ella la liquidación de los viejos sueños de unidad desde la realidad de Europa.

Sueños de unidad de la eterna Roma, señora del mundo; de la nueva Roma, renacida en Bizancio, sobre las riberas del Bósforo a caballo de los Continentes; del viejo Emperador de la barba florida coronado en Aquisgrán por el Siervo de los Siervos de Dios; del César Carlos soberano de España y de Alemania, de la Borgoña y de Flandes, del Milanesado y el Franco Condado, de las dos Sicilias y de tantas y tantas tierras de más acá y más allá de las aguas de la mar Océana, desveladas por la aventura de las naves de Castilla. Sueños de los Habsburgo españoles herederos y señores de los fabulosos reinos de las fabulosas Indias; o de los Habsburgo austríacos señores del Danubio, defensores de las tierras de Europa frente al Turco, artífices de aquella difícil y quimérica Austria feliz que llegó casi hasta nuestros días. Sueños de la Francia de la Flor de Lis, de la Ilustración del Centralismo, de la Enciclopedia y de la Razón, del Pacto de Familia y los Reinos fiduciarios en que fueron realmente convertidos los antiguos florones de la Corona española bajo la Casa de Borbón; Sueños del Emperador soldado de Austerlitz y Waterloo, de la voraz Inglaterra depredadora de los viejos reinos europeos antes de serlo también de América, de Africa y de Asia y de Oceanía; sueños del Segundo y Tercer Reich alemán, y de la nueva Roma soñada en la plaza de Venecia con anhelos de Imperio sobre tierras africanas.

Sueños aventados para siempre.

Con la derrota de Europa, quedó abierta la puerta al ocaso de la hegemonía de su pensamiento y de su peculiar manera de entender la Cultura y la Historia del Mundo, sin el apoyo de su poder.

No es casual que el esplendor de Atenas coincida con el esplendor de Pericles, ni que Roma expanda su cultura al compás de sus legiones sobre las calzadas del Imperio; así ocurrió con la cultura española hermana de las carabelas, de los Tercios y de aquellos hombres que fueron centauros. Ni es casual la extensión de la cultura francesa bajo las lises y los aguiluchos; ni la de Inglaterra soportada por sus escuadras.

Durante veinte siglos, la historia universal se había forjado desde la perspectiva europea.

Durante veinte siglos, clasicismo y cristianismo, los dos componentes esenciales del Genio de Europa habían cumplido la misión de civilizar al Mundo.

¿Pudo haber sido de otra forma?

¿Pudo ser mejor otro camino?

Preguntas vanas, así fue y así ha sido.

Para nosotros europeos, hacedores de Europa y de su gigantesca aventura de gloria, de honor y de cultura, la crisis de Occidente tiene peculiares acentos y resuena con dramáticos ecos en nuestra entraña más íntima.

Tal vez lo más desolador de esta hora de tinieblas es que los europeos contemplen desde fuera de su propio ser, desde la perspectiva que quieren hacerles aceptar sus vencedores, las razones y consecuencias de este cataclismo.

¿Cuándo los hombres de Europa nos enfrentaremos desde la afirmación de nuestra propia entidad cultural con el análisis de la crisis y la superación de este drama?

¿Cuándo abandonaremos la posición de los vencedores para analizar nuestra derrota?

Porque es preciso ponerse de nuevo en pie, y no sólo por defensa de nuestra entidad o voluntad de superar nuestro ocaso; sino porque el mundo sigue necesitando de Europa y a la vista está.

Siguen resonando las palabras de Spengler: ...y cuando ese día llegue (el de la derrota de Europa), será también el día de la decaden-

cia de Occidente, falto del eje de su constante historia y huérfano de toda norma coherente, totalizadora y profunda.

La historia del pensamiento y de la acción universal ha sido desde hace veinte siglos, al menos, y hasta nuestros días, historia del pensamiento y de la acción de Europa, y decir Europa es como decir Occidente cristiano.

Pudo ser de otra manera, pero así ha sido.

De un Occidente cristiano que se siente heredero de Micenas y Tirinto, de Alejandro y de César, de Grecia y de Roma, de las civilizaciones egeas y, por su camino, de Egipto y de Asiria, de Caldea y de Sumeria.

Podrá intentarse contar la historia universal desde una distinta perspectiva, pero la Cultura europea ha marcado su impronta en todos los lugares de la tierra, hacia el pasado y hacia el futuro.

Pudo ser de otra manera, pero así ha sido.

La misma historia del Pueblo de Israel, a través de la raíz judía de nuestro cristianismo, ha sido incorporada a la historia de Occidente.

Y la historia y la cultura de las tres Américas es historia europea; porque sus propias emancipaciones no son sino luchas civiles europeas de acá y de allá de los mares, pero no de pueblos enfrentados por tradiciones y culturas contrapuestas. Y sus culturas e historias precolombinas no son sino pre-historia y precultura de sus pueblos.

Incluso la historia de las recientes independencias africanas, no son sino reflejo de la cultura europea, tanto por los hombres que forjaron su libertad y que se formaron las más de las veces en las Universidades de Europa, como por los hombres que desde la crisis de Europa las hicieron posibles.

Europa, desde hace veinte siglos, trenzaba el cañamazo sobre el cual se tejían, o se interpretaban, las historias de todos los Continentes.

Pudo ser de otra manera, pero así fue.

Consciente o inconscientemente, reconociéndolo, o sin querer reconocerlo, una inmensa orfandad y también una inmensa nostalgia conmueve al mundo.

No importa que el odio aliente las desatadas pasiones.

Ni siquiera la venganza contra «la gran agresora» que rompe los mecanismos del prodigioso artificio de la cultura de Occidente, puede hacerse fuera de las ideas y las palabras de Europa, y quienes odian, y quienes se vengan, lo hacen desde la herencia de Europa.

Qué alejado parece este discurrir de nuestra intención arquitectónica... y sin embargo, ¡qué próximo!

La Arquitectura Occidental se trenza inseparablemente en su fabulosa Historia.

Las imágenes plásticas de esa larga marcha se corresponden con frontis y arquivoltas, con columnatas y pórticos, con bóvedas y contrafuertes, con botareles y arbotantes, con ojivas y torres, con cúpulas y pórticos, con metálicas estructuras, con acristaladas fachadas.

La otra Arquitectura, la alzada en otros Continentes, sin saber de Europa, permanece estática, encerrada en su inmóvil grandeza, sin alumbrar a otras tierras que las de sus propios confines guardando el misterio de su propio nacimiento, como culturas marginales... (pudo ser de otra manera... pero así fue), de una cultura desbordante que hoy mismo marca con su huella todos los países de la tierra.

Pero... Ya no existe hegemonía europea.

Ya no existe fuerza capaz de respaldar su Cultura.

Ya no hay admiración sino voluntad de revancha.

Ya no hay voluntad de universalidad, sino de afirmación de mínimos hechos diferenciales.

Tras la derrota de Europa la posibilidad, y aun la voluntad, de imponer o admitir modelos culturales de universal cumplimiento, apenas existe; y prevalece la idea de un pluralismo cultural, que esconde en verdad una voluntad de desplazar el centro cultural europeo a otros centros hegemónicos, en determinados casos de dudosa cultura.

Este es el duro precio que paga Europa por la pérdida de su poder, por la pérdida de su propia entidad, por la pérdida de su fe en la virtualidad de su propio Genio, por haber abdicado, de utopía en utopía, de ceguera en ceguera, de su íntima voluntad universal.

Hay quien piensa que ésta es su última grandeza, la de renunciar de sí misma para alumbrar un Mundo Nuevo.

No estoy demasiado convencido de ello... porque resuena aún en mí, un pensamiento oído a Pablo VI, hace ya muchos años: «sólo somos eficaces cuando somos fieles a nosotros mismos, sólo cuando empleamos nuestras propias palabras...».

Dentro del doble marco de la revisión racionalista y del abandono del universalismo voluntarista de la Cultura Europea, se inserta el pensamiento de la Tercera Generación de arquitectos que debemos considerar para terminar nuestro recorrido.

El pensamiento arquitectónico de nuestro siglo ha pasado desde el dogmatismo de la primera Generación —que imprimió su carácter a toda la Arquitectura de su tiempo, y del cual también participó el enri-

quecido esquema poético de la Segunda— a una actitud de rechazo de todo valor universal.

La situación de crisis de nuestro mundo nos muestra una romántica eclosión de voluntades diversificadoras, fragmentarias y muchas veces anárquicas, notablemente incoherentes, por cierto, con determinadas voluntades homologadoras de universal imposición de ideas sociales y políticas. Y todo ello en el momento en que el mundo, gracias a los modernos medios de comunicación y a los avances tecnológicos de transporte, se hace más pequeño; y cuando la resonancia de todo cuanto es y acontece en la tierra y mayores son las interrelaciones, exigen el crecimiento y desarrollo de los problemas de la humanidad.

Son estas las tremendas contradicciones de nuestro Mundo, que nos plantea la Crisis que estamos viviendo y que será preciso resolver rompiendo el cerco de las antinomias que nos rodean. Reto que implica la compatibilidad de lo que aparece como contrario conjugando al propio tiempo diversidad y unidad, sociedad e individualidad, razón y sentimiento, privacidad y comunidad, universalismo y especificidad, inmanencia y trascendencia, libertad y autoridad, y tantos otros antagonismos frente a los cuales sólo hemos sabido, hasta el presente, tomar un único partido —tal vez sin parar mientes en que, como señaló Niels Bohor, «lo opuesto a una verdad profunda puede, muy bien, ser otra verdad profunda»—.

Dentro de este complejo cuadro, los arquitectos de la Tercera Generación —a la cual pertenecemos los arquitectos de mi edad y también muchos de los que han sido nuestros alumnos— comienzan a pensar que no se trata tanto de encontrar entre el haz de soluciones posibles, la única opción legítima de aplicación universal excluyente de todas las demás; sino de hacer posible la compatibilidad entre soluciones distintas, y aun opuestas, al modo y manera que se reclaman y explican la sístole y la diástole para hacer posible la continuidad de la vida.

Para quienes así piensan, sólo en la medida en que se sepa asumir la quiebra del principio de exclusión, se podrá construir un mundo plu-

ral, que poco tiene que ver con las medias tintas, con el encubrimiento del propio pensamiento, con el compromiso donde todo cabe, sino con la compatibilidad necesaria y deseable de ideas complementarias y con el entendimiento de la imagen y semejanza de Dios desde la compleja pluralidad de nuestra íntima identidad diferenciada.

Es cierto, sin embargo, que al mismo tiempo que nuestro mundo clama por la unidad, algunos con gesto romántico pugnan por rechazarla, recurriendo incluso a la fuerza. Ante esta situación es preciso comprender que unidad y pluralidad no pueden ser consideradas con la anacrónica dialéctica de la exclusión, sino que la unidad debe ser considerada como una enamorada voluntad de coordinación y la pluralidad no como un odioso enfrentamiento.

A esta línea de pensamiento responde la pluralidad antinormativa de la Tercera Generación, que estamos considerando para ilustrar nuestro análisis.

Mucho han cambiado las cosas a lo largo del siglo, desde que Le Corbusier, en el centro de su apasionada polémica, lanzó su arenga de Ver-dum para la reconstrucción de Europa, después de la guerra del catorce, con acentos de mandato universal que trascendía de nuestro devastado Continente.

«Tenemos que industrializar.

Tenemos que crear el espíritu de la producción industrial en serie.

Tenemos que crear el espíritu de las cosas producidas en serie...»

Hoy, desde el centro de Africa o desde cualquier país del Tercer Mundo, nos llega el clamor de una pregunta que es respuesta:

¿Producir en serie? ¿Industrializar?

¿Con qué industria?

¿Con qué industria? nos preguntan desde cualquier país de la América Central.

¿Dónde está la prefabricación y cómo podemos llegar a ella, si no tenemos los medios técnicos para hacerla posible? ¿Si nos faltan los medios económicos?

¿Computadoras? ¿Medios electrónicos? ¿Técnicas sofisticadas? ¿Acaso lo que se propone es una nueva forma de imperialismo, supeditando la pobreza de los países subdesarrollados a la técnica de los que no lo son?

¿Por qué se pretende aplicar universalmente principios y métodos sólo posibles para unos pocos y en determinadas circunstancias?

No olvidemos que las Sociedades de alto nivel de desarrollo económico y social son precisamente las que rechazan la masificación que nace de los procesos de seriación y prefabricación y claman por la individualización; en tanto que aquellas sociedades que podrían lucrarse de la producción en serie, carecen de medios para conseguirla.

Moshe-Safdie, uno de los arquitectos más lúcidos de la Tercera Generación, no dice ya como pudo decir Le Corbusier:

«Este es el patrón y hay que aplicarlo.»
sino tan sólo, con mayor realismo y humildad:

«Las posibilidades son muy pocas y el campo de actuación de cada uno de nosotros, es nuestro limitado entorno.»

«Es muy difícil decir que un patrón determinado puede ser universalizado.»

Y Galbraith, desde otras posiciones, en las que resuenan la profecía spengleriana, nos dice con el mismo acento:

«La vanidad del hombre moderno le ha llevado a decir cómo deben vivir los demás hombres, ignorando que cada cultura clama por sus peculiares soluciones.»

Así piensan Stirling, Utzon, Kevin-Roche, Frei Otto o Venturi, que nos dicen a través de su obra:

«Sabemos que el mundo de la razón está en la raíz de nuestro mundo y que somos y nos sentimos herederos de él.

Pero sabemos también que la realidad del hombre escapa más allá de la razón.»

«Sabemos que nuestro propio sentimiento forma parte de la configuración de nuestro entorno y que nuestra acción es consecuencia de nuestra personal interpretación de los fenómenos que nos condicionan.»

«Sabemos que no existen para el quehacer fáctico dogmas ni normas de universal cumplimiento, que sólo existe, para nosotros, el hoy y el aquí, y que allí y mañana, las cosas serán distintas.»

«Que caminamos solos una interminable aventura.»

¿Qué hubiera pensado Gropius, o Mies Van der Rohe de semejantes afirmaciones, que tantos hoy comparten?

¡Qué largo camino recorrido!

En la Tercera Generación ya no hay más unidad que la de saberse herederos, distintos, de un Mundo roto.

De sentirse solidarios del inicio de un camino que pasó por el racionalismo y por su crítica poética, aun cuando sus pasos caminen otras andaduras solitarias, en el ocaso de los mitos universales.

Ocaso que comporta la afirmación de que cada Arquitectura debe responder a su inmediata coyuntura, a su propio paisaje y a sus realidades tecnológicas de entorno; de que cada Arquitectura se corresponde con su propio mundo de Cultura.

¿Qué pensar, desde estos planteamientos, de los edificios construidos por Mies Van der Rohe, para el Museo de Berlín, y para las oficinas de Bacardí en Cuba, con igual acento y con iguales técnicas?

¿Cómo no reaccionar, desde estas posiciones, frente a la Sede del Partido Comunista de Francia, construido por Niemeyer con el ritmo curvo de sus arquitecturas brasileñas, junto a las orillas del Sena?

¿Cuál es el valor desde la óptica de la Tercera Generación de una respuesta única que se acomoda a distintas preguntas, en distintas circunstancias, y con distintos medios, indiferente a los medios y a las circunstancias?

¿Cómo defender esa indiferencia frente al medio, cuando se tiene conciencia de que no existen patrones universales, ni filosóficos, ni artísticos, y que sólo existen preguntas y respuestas enraizadas en la Geografía y la Cultura, y que a preguntas distintas deben seguir también distintas respuestas?

Dentro de estas preguntas, podríamos formular también, «sensu contrario», si acaso el fenómeno «Archigram» no niega este paralelismo crítico, por cuanto pretende configurar un mundo arquitectónico superindustrializado y supermecanicista sólo posible dentro del más alto grado del desarrollo tecnológico, dentro del modelo de las utopías de entre guerras trasladado al mundo de las aventuras espaciales y de la Ciencia-ficción.

Pero la respuesta nos viene dada por el hecho de que el fenómeno Archigram se corresponde, no con el voluntarismo científico e industrial que movió realmente la Arquitectura del primer tercio de siglo, sino con el humorismo poético-nostálgico, conscientemente imposible, como lo prueba su capacidad crítica y su inoperancia virtual.

Cuando Warren Chard dice:

«Perseguimos, una vez más, la idea de que nuestra Arquitectura esté a la altura de las cápsulas espaciales, de las computadoras, de los envases no recuperables, de los procedimientos electrónicos y de los ingenios atómicos...»

Sus palabras suenan muy parecidas a las de Le Corbusier.

Pero estas palabras llegan con cuarenta años de retraso, cuando el mito del progreso industrial yace cubierto por toneladas de escombros y millones de muertos.

Este equipo, que se presentó como progresista, no puede ser interpretado, rigurosamente, sin recordar su paralelismo con la denuncia de los excesos progresistas contenida en «Un Mundo Feliz» de Huxley, que nos hace mirar con mayor admiración a los salvajes que a los hombres Alfa. Como miramos la riqueza poética, expresiva y realista de la Arquitectura popular y la flexible inteligencia de la llamada Arquitectura inconsciente.

Llegamos así al término de nuestro recorrido sobre la evolución del pensamiento estructural arquitectónico del siglo XX.

Hemos caminado desde las ingenuas certezas y las apasionadas utopías, a las incertidumbres y a los ensayos.

Otros muchos recorridos son posibles, a través de las vías de las ideologías, de la sociología, y aun de la política; pero sin duda habiéramos llegado a idéntico destino.

Porque la crisis que conmueve al Mundo se manifiesta en todos los campos y alcanza a todos los niveles y aspectos de la vida, precisamente porque está en juego la misma y más radical interpretación del ser del hombre y del sentido de su existencia sobre la Tierra.

La Humanidad creyó con brutal soberbia (creyeron algunos, creyeron muchos, aunque no todos), tener al alcance de las manos un nuevo Paraíso vacío de Dios, sustitutorio del Paraíso perdido.

Hoy esta loca quimera ya no existe.

Y el hombre se revuelve angustiado en su hambre de reencuentro.

Hay en el aire del mundo una mirada hacia el pasado.

Una mirada que busca en los ejemplos de tantas certezas abandonadas una nueva vía para afianzar su búsqueda insegura.

Mirada que también encontramos en la Arquitectura de nuestro momento y que nos da la clave para entender la heterogénea dispersión de sus caminos.

El orden ya no mueve a desprecio y burla, sino a estudio y a enamorado deleite.

Desde la eterna Europa, Ave Fénix que ha de renacer de sus cenizas por encima de ideologías contrapuestas, superando encontrados intereses económicos, contra la avaricia de los mercaderes y las mentiras sectarias de los políticos; desde la Europa del pensamiento y de la idea, de los filósofos y de los teólogos, de los científicos, de los pintores, de los músicos, de los escultores, nos llegan palabras que denuncian el caos.

De nuevo se postulan ordenaciones capaces de reducir a la unidad de la ciudad, la multiplicidad de las infinitas iniciativas dispersas de las Arquitecturas. Las viejas palabras dichas por arquitectos de otros tiempos son meditadas con nuevas luces.

Hay en el aire una nostalgia del tiempo perdido.

Hay una voluntad de recuperación de ideas en otro tiempo formuladas.

Hay nuevas lecturas de mensajes ocultos.

El tiempo fluye y no regresa... pero regresa su aroma y el eco de músicas que ya resonaron.

De América nos llegan también ecos de nostalgia:

Desde la América española, la reconsideración de lo que pudo ser y se agostó en la admiración y la brutalidad del Norte.

Desde la del Norte, los EE.UU. —que comienzan a sentir el peso de la púrpura arrebatada a la vieja Europa— nos dejan ver sus miradas de nostalgia que pretenden, desde las costas atlánticas, revisar el mensaje de la Arquitectura racionalista europea, más allá de la racionalidad de sus planteamientos, recreándose en la estética de su lenguaje, en la oculta lección de su emoción, en el juego sensible de sus composiciones, en la poética sobriedad de su geometría, vergonzantemente callada por imperativo del culto a la razón.

Desde las costas del Pacífico, que no sabe de Europa más que por las huellas de los misioneros y pioneros llegados del Este, la nostalgia se funde con los ecos de una América rural elaborada con los ingredientes más genuinos de la más sincera América; tal vez por serlo, siente la ingenua necesidad de afirmar su independencia, de marcar las diferencias, de recrearse en lo más cándidamente natural de su idiosincrasia, sin querer atender o atendiendo demasiado, con humor o burla, a cuanto hay en ella de herencia europea.

Nostalgia de comunes orígenes.

Nostalgia de herencias truncadas y de caminos perdidos.

Nostalgia de rigor y de orden, de belleza y de ley que logren la armónica convivencia de lo distinto y contradictorio.

Al ocaso, sigue el amanecer; la luz del día a las brumas de la noche; y cada Renacimiento reclama una nostalgia.

¿Qué podemos hacer con nuestro esfuerzo, para que la aurora acelere su paso?

Si la crisis de nuestro tiempo es crisis del sentido humano de la vida, debemos colaborar a rehacer la interpretación del hombre a la luz de su entidad total y profunda.

Si la crisis de nuestro tiempo es crisis nacida de la incapacidad de reducir, a través de la razón, a la unidad del espíritu la multiplicidad de las acciones del hombre; incapacidad de comprender, perdida la idea de trascendencia, el fin al cual se ordenan, asumamos el compromiso de luchar, con inteligencia y corazón, para que esa unidad del espíritu alumbré de nuevo los trabajos del hombre y se encaminen al fin trascendente de la vida.

Es preciso que, de nuevo, sepamos dar a las Artes, a las Ciencias y a las Técnicas un sentido de finalidad unitaria, a la luz de nuestra identidad cristiana, gracias al cual puedan considerarse no como elementos independientes de la acción humana, sino como expresiones distintas de un único proceso de elevación espiritual.

Es preciso que intentemos recomponer, desde nuestra originalidad Católica y europea, y desde una profunda convicción universitaria, la unidad de la vida del hombre, en el más acá y en el más allá de la muerte. Recuperando su valor de totalidad, soldando la fractura que la supervaloración de lo racional ha producido, con olvido de inmensas parcelas de su realidad más íntima, haciendo de su imagen una máscara contrahecha de su plena entidad que ha transformado en burla y angustia la maravillosa aventura del reencuentro con Dios.

La crisis del humanismo racionalista ha arrastrado a todos los valores admitidos y ligados al mundo cultural europeo de los últimos siglos. Si a ello agregamos las profundas transformaciones que el desarrollo tecnológico ha producido en los usos y las costumbres, y los dramas profundos y continuados de los 50 primeros años de este siglo, y las consecuencias que de ellos se han seguido hasta nuestros días, y las contradicciones que se manifiestan ante la realidad que se vive y las palabras que son dichas, no puede extrañarnos que el hombre occidental, huérfano de los valores en los cuales, en otros tiempos, reconocía su fundamento en lo absoluto, se agote y se pierda en la desolación de una historia sin leyes y en la falta de autenticidad de una existencia que se disipa en un estéril presentismo de acciones indiferentes y sin objetivo.

El agnosticismo, el escepticismo, el materialismo y las más extremas manifestaciones de las filosofías no cristianas, proponen al hombre de hoy la grave tentación del desconocimiento de su propia dignidad, dispersándose en el valor permanente de su propio mundo interior y de su entidad totalizadora absoluta.

El progreso científico se impone con mayor rapidez que la precisa para poder realizar la toma de conciencia que es necesaria para asimilarlo como instrumento de vida; con lo cual, el hombre pasa conscientemente por la terrible experiencia de no poder dominarlo, sino de ser dominado por él, y de no haberlo sabido acompañar por una paralela intensificación de vida moral.

Más víctima que protagonista de la maravillosa aventura del progreso, el hombre se entrega al fácil hedonismo del éxito y del lucro, y se mueve cada vez con mayor disgusto en un mundo que los vuelos espaciales le hacen parecer cada vez más estrecho y en el que la humanidad parece abocada, perpetuamente, a la improvisación y al cambio, cuando no a constantes enfrentamientos.

El ritmo cada vez más convulso de la vida, cada vez más afanosa, aleja al hombre de los otros hombres que, faltos de una paternidad común y de una fraternidad universal en el Hijo del Padre que está

en los cielos, no se encuentran ligados por otros lazos que no sean los de la mera convivencia, y con los cuales no tiene ni tiempo de restaurar un auténtico diálogo humano.

El hombre ha perdido, en la frenética colectivización de la vida, el sentido y la necesidad de la introspección y de la soledad, que es expresión de riqueza interior; y las palabras que se dicen le suenan a vano, más para ser oídas que para expresar realidades.

La vida de la Sociedad se transforma, rápidamente, en vida de masas, en la que el hombre pierde su autonomía espiritual; cede al miedo de las presiones y a las sugerencias de una opinión pública que es fruto de la propaganda y la manipulación, más que de una autenticidad que pocas veces resuena.

Así, el hombre renuncia al trabajo de escoger, de decidir, de tomar conciencia personal y llega a la abdicación total de su propia responsabilidad.

Pierde el sentido del bien y del mal y endurece su corazón en la dramática insensibilidad de quien no consigue distinguir de los ecos, ni identificar los auténticos valores de la vida individual y de la vida colectiva. Supervalorando la eficacia como medida de la verdad, frente a la moral; lo efímero frente a lo permanente; traído por el proceso acelerado y constante de la evolución que muestra cada nuevo avance, cada nuevo hallazgo, como algo aislado, con valor en sí mismo, y no en relación con la larga cadena de ideas, de esfuerzos y de sacrificios que han hecho posible su nacimiento; fabricando imágenes que poco tienen que ver, la mayoría de las veces, con la realidad profunda; acentuando sólo los caracteres de novedad, de audacia, de eficacia, que se transforman en valores esenciales en un mundo de insuficiencia espiritual.

El estadio contemporáneo de nuestra cultura está ligado, por estrechos y devastadores lazos, al tecnicismo, entendido como tendencia

a aplicar los conocimientos científicos al campo de la realidad humana. Se pretende alcanzar el máximo rendimiento con el mínimo costo de energía y ordenar la vida del espíritu al proceso científico, en lugar de que éste se subordine a aquélla.

Pero esta entelequia enloquecedora y degradante, que sigue deslumbrando como lo hizo desde los albores del racionalismo y que alienta ya en la frígida rebeldía protestante, se nos presenta hoy como un fracaso de proporciones universales.

La ciencia no aparece ya, ni a las minorías más lúcidas ni a las masas más intuitivas, como la orgullosa afirmación del hombre sobre la tierra; ni la técnica, la industria y el trabajo, tras la dolorosa experiencia de tres siglos, como expresión de la humana libertad ni de la felicidad de los hombres.

Al negarse a Dios en los oficiales paradigmas de la moderna cultura de Occidente, los medios se han transformado en fines. Los valores aceptados en otro tiempo se han transformado en una inmensa instrumentalización del espíritu, que ha supervalorado la idea de función material que aún sigue dominando nuestra época, a pesar de los numerosos signos que por todas partes anuncian la repulsa a tan brutal tiranía.

Y así, las técnicas, las ciencias y aun el Arte, han venido a ocupar posiciones de prevalencia respecto al bien y al mal y se han hecho responsables, en sus peculiares campos, de todo tipo de experimentanismos faltos de escrúpulos.

El lenguaje de la Ciencia y del Arte se ha despojado de toda resonancia espiritual, de toda emoción, de todo sentimiento, atento sólo a conseguir la plena verificación de un número infinito de combinaciones, sin más valor que el simbólico y la más amplia posibilidad de transformaciones analíticas.

Y con ello la Ciencia y la Razón, contra todas las ilusiones concebidas, no sólo no han conseguido la felicidad de los hombres, sino que han deshumanizado la vida.

Cuando el Conocer no implica conocerse, cuando la Ciencia no presupone conciencia, el pensamiento se manifiesta como un mero acontecer fáctico, la moralidad coincide con la legalidad y la eficacia con la verdad, y así la vida humana se degrada y rebaja a la despersonalización y al automatismo.

El mundo aparece como un tesoro brindado a la codicia y la vida como una serie de relaciones utilitarias e instrumentales.

Sólo cuando el hombre tiene intenciones y palabras capaces de explicar la profunda unidad de su ser y de centrar en ese profundo clamor, pánico y angélico al tiempo, la razón de todas las cosas, el Progreso se transforma en Civilización y una armónica relación se establece entre la entera actividad humana. Y la cultura, la historia, la ciencia, la técnica, la industria, y el arte, se muestran como aspectos coherentes de un único y libre proceso de vida que se expresa en el desarrollo de la Sociedad.

Todo esto nos dice que no podemos conformarnos con asegurar tan sólo la eficiencia que reclama la vida social, ni que éste puede ser nuestro único objetivo. Es preciso dotar a los individuos de aquellos elementos de compensación que les consientan salvar la intimidad de su conciencia, a despecho del ritmo dispersivo de la vida y de advertir, más allá de los límites de las funciones y de los objetivos limitados, los fines últimos que hacen del hombre protagonista y sujeto de la historia y de la metahistoria.

Es precisa la reconstrucción total de la personalidad humana, de la unidad espiritual de la vida, y la realización de un ahondamiento de conocimientos que hagan converger toda la actividad formativa, educativa y productiva, de tal manera que ninguna parcela de conocimiento formal la agote.

Intentando este esfuerzo, la cultura técnico-científica puede encontrar su liberación y plenitud y progresar anclada en lo absoluto.

Ciertamente, nuestro tiempo es tiempo de Crisis; de la Crisis más profunda que jamás, tal vez, ha conocido la historia de Occidente.

Crisis que conmueve al hombre porque siente en peligro, sin saber explicárselo, su propia entidad y le hace sentirse, en su profundo subconsciente, hambriento de trascendencia y de misterio; mísero en medio de las deslumbrantes promesas de la ciencia, del hedonismo y del consumo; sólo entre contrapuestos clamores de invocaciones fraternas y apocalípticas expectativas de su futuro; defraudado de mil promesas, frustrado de miles de esperanzas.

Pero el Espíritu sopla cuando quiere y como quiere.

Y de nuevo Su voz se oye y reclama Su derecho y Su presencia por encima de la tormenta.

La Crisis de nuestro tiempo, por obra de Su Luz, no es crisis de muerte, sino de resurrección y de vida.

Crisis de esperanza.

Crisis de renacimiento que, para quienes tengan ojos para ver y oídos para escuchar, asume un clamor gigante.

Crisis de cambios, tan profundos y rápidos, que hacen del mañana ayer, y de caminos de ida, caminos de regreso.

No hay tiempo —aunque tantos no lo entiendan— para el regreso de la copia y el recuerdo.

Sólo hay tiempo para ser pregoneros de lo Eterno.

La certeza de la razón ha cerrado su ciclo. La certeza de la Fe alumbra nuestra esperanza.

Estamos redescubriendo la falacia de un positivismo que desconoce su fin; de un racionalismo sin razones de vida eterna; de una existencia sin paradigma de plenitud existencial; de un naturalismo sin vocación sobrenatural.

Otra vez la complejidad vital reclama su puesto frente a tantas simplificaciones y esquemas; otra vez la unidad del espíritu reclama asumir, en plenitud, la multiplicidad, complejidad y contradicción de las acciones de los hombres.

La ascesis analítica deja paso a la exuberancia de la síntesis.

Otra vez el hombre total en su compleja realidad y multiplicidad, imagen y semejanza del Dios incomprensible, plural y misterioso, sin límites ni fronteras, paradigma auténtico de infinitas posibilidades distintas, reclama el puesto que le arrebató la sombra del hombre. De ese mismo hombre que hoy ya no se conforma con seguir caminando sin estar arropado de la plenitud de su existencia; que ya no quiere ser polvo cósmico animado, simple barro de simios sin el soplo divino, naturaleza agotada en los límites de la naturaleza.

Del hombre que clama por la vida que no termina. Por encontrar su plenitud infinita en el infinito ser que alumbra el misterio, por igual, de la creación y el caos.

Que quiere ser descendiente, cuando menos, de dioses y más aun del Dios vivo y verdadero.

«Polvo sí, pero polvo enamorado».

Naturaleza sí, pero sobrenaturaleza un día, por obra del Amor. No quiere, no queremos, vivir la sórdida aventura de una aventura sin razón ni objetivo; ni vivir dolores, ni angustias, sin explicación y sin eterna alegría.

Queremos que el arte y la ciencia, la creación y el pensamiento, la belleza y la justicia, no sigan siendo aventuras sin eco, aisladas parcelas sin sentido, para adorno de enciclopedias o catálogos de eruditos.

Queremos que el arte, la ciencia y las tecnologías, el amor y la angustia, el dolor y la alegría, el nacimiento, la vida y la muerte, sean piezas coherentes de un mosaico completo en que nada falte, en que nada se explique sino en la plenitud de su totalidad.

Queremos que, en el sentido profundo de la trascendencia, el hombre encuentre su unidad y su destino, su multiplicidad y su porqué; su felicidad para colmar tantos pesares, tanta injusticia, tanta incompreensión, tanta soledad y la sed infinita de luz y de paz.

El hombre occidental (y con él todos los hombres), persigue en su solitaria aventura huérfana de Dios las explicaciones que la ciencia y la razón le niegan.

Persigue en su hambre de amor, amores amargos sin trascendencia y sin sacrificio.

Busca en los sueños artificiales, el sueño absoluto, la felicidad perfecta, la belleza total que se le niegan; y más allá de las estrellas, en portentosa aventura, más estrellas y más allá de las galaxias, nuevas galaxias infinitas, corriendo tras un infinito que se le escapa hacia el único infinito que podría saciarle.

Nuestro tiempo, a despecho de afanes desmitificadores, inventa incesantemente nuevos mitos que sustituyen, fugaces, a los mitos destruidos. Y tras decretar la muerte de Dios, llora sin confesárselo y sin consuelo su soledad huérfana bajo las estrellas.

Nuestro tiempo intuye, nuestro tiempo busca, nuestro tiempo clama.

Un clamor de misterio rodea al hombre, desnudo de misterio.

Nuevos temores, nuevas angustias, horóscopos, zodíacos, magia, parapsicología, misterios inexplicables de viejas civilizaciones extintas, cultos remotos, esoterismos, visitantes misteriosos de otras galaxias, cultos solares, ritos y revelaciones orientales, sueños psicodélicos, fraternidades de amor, hijos de las flores, hippies o ácido lisérgico, no son sino heraldos de un hambre de misterio que conmueve hasta los cimientos la obstinada complacencia de dos siglos de razón, de luces y progreso.

Hay hambre de Fe, sobre la tierra.

Ayudemos a saciar el hambre, aunque los hombres no sepan aún que es Fe lo que reclaman.

Hay sed de infinito, como respuesta de tanta ciencia de lo mensurable.

Hay hambre y sed frente a tanta parcialidad analítica, a tanto encasillamiento falseador de la vida que fluye sin saber de límites; de luz frente a tantas tinieblas.

Desmitificar, racionalizar, siguen diciendo los últimos celadores del fracaso de los antiguos profetas, que ya han muerto.

Soñar, creer, sentir, amar nos dicen los nuevos nuncios del Consolador que nos fue prometido.

Harto de razón, de pedante afirmación de pretendidas verdades, mil veces desmentidas, el hombre desposeído de su eterno patrimonio, busca caminos que ya fueron caminados, nuevas sinrazones que explicaron a otros hombres insondables misterios.

¿No escucháis el clamor de las gentes por entender, más allá de la razón, las razones de la vida y de la existencia y la realidad de lo que no existe?

¿No escucháis el clamor que habla de amor, aun cuando sea amor descarriado; de pobreza que no quiere saber de progreso ni consumo; de sacrificios y de renuncia, de belleza y de pasión?

También nosotros, arquitectos, quisiéramos ser humanistas de un renacido humanismo, para dar a los hombres no esquemáticos respuestas a esquematizados deseos, sino lugares donde la vida fluya rica y feliz, donde el encuentro y la vida no se plieguen al dictado de la función y de la técnica. Sirviéndonos de las artes, de las ciencias y de las técnicas en una visión integrada al servicio del hombre, para hacerle más feliz y más plenamente hombre; colocando a las ciencias, a las técnicas y al arte, en el lugar que les impone esa felicidad que perseguimos y no haciendo de ellas objeto y fin de nuestro quehacer, cárcel y yugo.

Si la Universidad, en su concepto y significado, es universalidad de conocimientos integrados y no confluencia de estudios parciales —cosa que no siempre ocurre porque consciente o inconscientemente demasiadas veces lo olvidamos—, la Universidad debe ser el campo propicio para abordar y dar respuesta a la demanda de certezas que el hombre ansía.

Y si alguna Universidad puede afrontar sin temor la ardua y pacífica batalla a que nos obliga la Crisis de pensamiento de Occidente, ésta es la Universidad que, con espíritu cristiano, asuma en plenitud, y con firmeza nacida de la Fe, el reto del tiempo nuevo; sin temor a la pregunta, sin miedo ante la respuesta.

El empeño es difícil. Pero entiendo que será hermoso.

Palabras pronunciadas por el Rector Magnífico
de la Universidad de Navarra, D. Alfonso Nieto

Excelentísimas Autoridades,
Claustro Académico y Alumnos,
Señoras, Señores:

Al iniciar hoy el curso académico 1980-1981, la Universidad de Navarra da un nuevo paso en su andadura de docencia y de investigación. Por ser consciente de cuáles fueron sus comienzos, esta Universidad se abre al futuro con la serena alegría que procede de no estar improvisando la razón de su tarea.

Hace ya no pocos años, el Fundador de la Universidad de Navarra, Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, puso en sus cimientos abundancia de generosidad, de libertad cristiana, de afanes por servir a la sociedad. La fidelidad al espíritu que hizo posible el nacimiento de esta institución universitaria, constituye la mejor garantía de su progresivo crecimiento, y da razón de nuestras esperanzas. Cuantos trabajamos hoy en la Universidad de Navarra debemos contribuir con denodado esfuerzo para que aquellas ideas nobles y fecundas continúen siendo viva realidad. Bien sabemos que la actitud esperanzada lleva consigo iniciativa personal, humildad para descubrir las limitaciones de la propia inteligencia, y la práctica de la indispensable virtud de saber rectificar. Con este espíritu, el universitario entiende bien que cualquier dificultad encierra el gran atractivo de poder superarla y, con sereno optimismo, la transforma en acicate de su trabajo. El universitario comprende, además, que mirar de frente a las contrariedades es el primer paso de la esperanza. Sin duda, de ese mirar a la contrariedad algo podrían contar las paredes de esta Aula Magna.

La vida cotidiana de las personas y de las instituciones va llenando las páginas del libro de la Historia. A veces, la mano de Dios pasa con amable diligencia las hojas: en pocas horas se acumulan experiencias históricas que sólo con el correr de los años se podrían adquirir. Esos acontecimientos confieren a las instituciones pátina de ennoblecido sufrimiento y galas de generosidad; sin perder juventud, adquieren añeja madurez. Así tenemos que contemplar una mañana de la historia de la Universidad de Navarra: la del 12 de julio de 1980.

Adelante en la esperanza. Como nos indicaba el Gran Canciller de la Universidad, debemos *seguir trabajando con tesón, y con gran rectitud de intención*.

En los actuales momentos de la Historia, que vivimos no por simple azar, ¿cuáles son las esperanzas de la Universidad de Navarra?

Sería presuntuoso por mi parte —y la presunción es vicio opuesto a la esperanza— intentar resumir todo cuanto espera hoy la Universidad. Sin embargo, quiero destacar un derecho de la persona humana que alienta su trabajo universitario: el derecho a la libertad.

La Universidad es, por naturaleza, fermento de libertad para los individuos y las instituciones, y desea que se respete la libertad de cada ciudadano con el mismo vigor con que reclama su propia libertad. Si faltara la libertad individual, se cortarían las raíces de toda autonomía universitaria, quedaría ésta reducida a pura retórica.

Permitidme unas breves consideraciones sobre la relación entre la libertad individual y la Universidad, en el ámbito de una sociedad abierta, plural y responsable.

El correr del tiempo enseña que, si la verdad lleva a la libertad, también es cierto que la vida en libertad contribuye a señalar dónde está la verdad. Por esto, resulta lógico que casi todos los más valiosos pensadores contemporáneos planteen graves reparos a la progresiva despersonalización de las contribuciones pagadas como impuestos, y a su transformación en el sutil y anónimo concepto de *dinero público*. También encuentran poco razonables algunas afirmaciones que vinculan ese llamado *dinero público* a cubrir exclusivamente necesidades de los entes públicos, soslayando la atribución del carácter abierto y social del servicio que al público prestan los Centros no estatales de enseñanza.

Al ponderar las contribuciones ciudadanas a la enseñanza, tendría corta visión de la solidaridad social quien sólo tomara en consideración las aportaciones dinerarias. Hay contribuyentes que aportan mucho más que dinero: dan su vida profesional. Con frecuencia parece que esta realidad cae en el olvido, y no se rinde aplauso a cuantas personas dedican su vida a tareas educativas en los diferentes niveles, desde la enseñanza preescolar hasta la universitaria. Un país va por caminos de esperanza cuando otorga gratitud a la función docente, y pone a su alcance todos los medios posibles; ese país es consciente de que educar es enseñar a pensar en libertad y en verdad.

Allí donde la convivencia ciudadana es abierta y sincera, resulta difícil la inhibición y crece la solidaridad. Es un estímulo a la responsabilidad social observar cómo las personas que están educadas en ámbitos de libertad, saben pedir justificación del destino de sus contribuciones en favor del interés general. Al actuar de ese modo, hacen realidad el principio de transparencia, sabiamente recogido en un dicho popular: si «quien paga manda», la autoridad pública debe cumplir el mandato de distribuir las aportaciones recibidas de los ciudadanos con criterios de justicia social. Y por la misma razón de justicia distributiva, la Administración Pública tiene el derecho de pedir cuenta de los bienes que entrega, para poder rendirla ante esos mismos ciudadanos.

Es necesario proclamar, con tanto respeto como claridad, que la entrega de medios económicos para actividades docentes no es un modo de ejercitar la limosna. Si queremos que el ciudadano no se encuentre en la poco digna condición de mendicante de saberes y cultura, ni el Estado ni la iniciativa privada deberán comportarse como limosneros de la educación. La educación de un pueblo es asunto de justicia; y la justicia reclama bases objetivas de valoración que sirvan de estímulo para alcanzar la máxima extensión y la mejor calidad posible de la enseñanza. En este punto sale al paso un tema de singular importancia: la calidad en la educación.

La función social de enseñar tiene como fin primordial la siembra de conocimientos. Supone cruzar la frontera que da acceso al desarrollo en libertad de la inteligencia; y porque está presente la libertad, enseñar no es amaestrar. La inteligencia humana tiene una sublime capacidad para adquirir conocimientos; por esto, los ciudadanos están obligados a poner todos los medios para conseguir la adecuada calidad de la enseñanza, y procurar que se valore su rendimiento de acuerdo con criterios objetivos.

La Universidad de Navarra está comprometida, desde sus orígenes, a incrementar, día a día, la calidad de sus tareas. Así cumple su deber con las personas individuales y con la sociedad, haciéndose acreedora de la consideración pública.

Cualquier Universidad con proyección universal, hunde sus raíces en una tierra con nombre propio; pensar otra cosa es juego de quimeras o simple vagabundeo intelectual. Esta Universidad quiere servir, más y mejor, a los entornos geográficos donde tiene sus sedes, y elevar su nivel cultural, transmitiendo la nobleza de la inteligencia que nos lega el pasado. Los conocimientos del pasado, unidos a los saberes del presente, se comunican con verdadera altura universitaria cuando se respeta la autonomía de la Universidad, siempre al margen de las contingencias políticas. Durante sus años universitarios, los estudiantes van conquistando su propia personalidad; aprenden a disentir sin dividir; a saber que la verdad suele abrirse camino desde el silencio, y rara vez nace en medio del griterío.

En la lectura de la Memoria que habéis escuchado, se manifiesta agradecimiento a cuantas personas e instituciones han prestado ayuda y colaboración a la Universidad de Navarra. Deseo reiterar de nuevo nuestra gratitud, porque las gracias deben ser más sentidas cuanto más difícil sea cumplir el deber de justicia o actuar con generosidad.

Esta Universidad estimula la pacífica convivencia de todos los ciudadanos y respeta, por igual, todas las opciones que quieren configurar los asuntos públicos en cauces de libertad. Por eso, agradezco a las autoridades su presencia en este acto de apertura de curso, y la positiva atención que prestan a las cuestiones universitarias.

Para cuantos trabajan en la Universidad de Navarra —profesores, personas dedicadas a actividades no docentes, y estudiantes—, van mis mejores ánimos para que prosigan en su buen quehacer profesional. Que aliente vuestra esperanza el pensamiento de que estáis participando en una tarea cuya historia se medirá en siglos.

Mucho ha hecho esta Universidad, y mucho espera del futuro. Tan alta es la razón de su esperanza, que no se puede quebrar. Al concluir estas palabras de apertura de curso, me viene al recuerdo un texto de nuestro primer Gran Canciller que es un canto a la esperanza universitaria: *La Universidad no vive de espaldas a ninguna incertidumbre, a ninguna inquietud, a ninguna necesidad de los hombres. No es misión suya ofrecer soluciones inmediatas. Pero, al estudiar con profundidad científica los problemas, remueve también los corazones, espolea la pasividad, despierta fuerzas que dormitan, y forma ciudadanos dispuestos a construir una sociedad más justa. Contribuye así con su labor universal a quitar barreras que dificultan el entendimiento mutuo de los hombres, a aligerar el miedo ante un futuro incierto, a promover —con el amor a la verdad, a la justicia y a la libertad— la paz verdadera y la concordia de los espíritus y de las naciones*¹.

1. MONS. JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER. *Discurso en la Universidad de Navarra*. 7-X-1972.

INDICE

	Páginas
Memoria	5
Admisiones	8
Asistencia universitaria	10
Promociones	11
Desarrollo universitario	12
Colaboraciones sociales	16
Actividades científicas	21
Formación permanente	31
Visitantes	37
Otras actividades	44
Distinciones	51
Nombramientos y relevos	52
Conclusión	56
Lección inaugural: La arquitectura del siglo XX y la crisis de Europa	61
Palabras del Rector	111



DIRECCION DE INFORMACION
UNIVERSIDAD DE NAVARRA